

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN
Departamento de Historia Contemporánea
Universidad Complutense de Madrid
Curso 2015-2016

“El hispanista norteamericano Archer Huntington ante la Guerra Civil española: posicionamientos, ambigüedades, silencios y afinidades”

Patricia Fernández Lorenzo
Universidad Complutense de Madrid

SESION: MARTES 23 DE FEBRERO DE 2016, 18:00h.

Lugar: Departamento de Historia Contemporánea (10ª planta)
Av. Profesor Aranguren s/n
Madrid

I. Presentación de la Investigación de doctorado: Archer Huntington en la vida pública española

¿Qué significó Archer Huntington para la realidad española de su tiempo y para sus contemporáneos? ¿Cómo afectaron a su vida y a su obra los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en España? Mi investigación doctoral tiene por objeto la aproximación a la figura del hispanista norteamericano Archer Milton Huntington (1870-1955) desde la perspectiva de su presencia en la vida pública española durante un periodo temporal que abarca la última década del s. XIX y la primera mitad del s. XX. Más allá del legado que Huntington dejó para el mundo de la cultura me interesa profundizar en su interacción con el contexto político, social y cultural español.

Las circunstancias históricas en las que transcurrió su vida condicionaron la definición y evolución de su perfil como hispanista y hombre de la cultura en su país: desde la consolidación de los EEUU como primera potencia mundial a principios del s. XX a la Gran Depresión que se extendió tras el Crack de la bolsa de 1929, sin olvidar la participación norteamericana en las dos Guerras Mundiales y en la Guerra Fría. Por su parte, su perfil público en la España *fin de siècle* y de la primera mitad del s. XX no puede desligarse de las fluctuantes relaciones bilaterales entre los EEUU y España, que desde la Guerra Hispanoamericana de 1898, pasando por la Guerra Civil española o los Pactos de Madrid de 1953 dibujaron una senda marcada por los distanciamientos y los acercamientos cuando no por los enfrentamientos.

¿Cómo fue el transitar de Huntington por un camino tan abrupto? Estas son las preguntas que subyacen a la investigación doctoral y que, en definitiva, responden a un vacío historiográfico sobre un personaje relevante para la historia cultural española.

Lo primero que sorprende al acercarse a este tema es la escasa bibliografía existente. No ha visto la luz hasta el momento una biografía completa de Archer Huntington. A lo sumo, resúmenes hagiográficos o semblanzas del personaje publicados con carácter conmemorativo en los años inmediatamente posteriores a su fallecimiento, entre los que destaca por su mayor extensión el publicado por el periodista José García Mazas, quien conoció a Huntington en sus últimos dos años de vida.¹ En cierto modo, dicha ausencia ha sido cubierta por la publicación de catálogos para las exposiciones celebradas en España con piezas artísticas de sus colecciones. Catálogos que nos ofrecen informaciones relativas a su actividad como coleccionista de libros, cuadros, monedas, piezas arqueológicas, fotografías, textiles u otros objetos artísticos que alberga la Hispanic Society of America: la institución museística que Huntington fundó en Nueva York en 1904 y que abrió sus puertas al público en 1908.

Pero si consideramos que su vertiente como coleccionista de arte hispánico quedó prácticamente completada tras la I Guerra Mundial, tal y como ha declarado el actual director de la Hispanic Society, Mitchell Coddin², los estudios llevados a cabo por historiadores del arte sobre Archer Huntington y su colección quedan irremediabilmente limitados a un periodo que apenas abarca la mitad de su vida. Ello explicaría el hecho de que no haya publicaciones que contemplen su figura más allá de finales de la década de los años veinte. A esta constatación se une el hecho de que la Hispanic Society of America, fiel a la voluntad de su fundador, guarda celosamente las informaciones sobre la vida de Huntington que no están directamente relacionadas con sus colecciones.

Un elemento adicional que considero ha limitado el interés de los historiadores por su figura es la multidisciplinariedad de sus actividades: coleccionista de arte, bibliófilo, numismático, viajero romántico, medievalista, editor de libros, gestor cultural, arqueólogo, mecenas, poeta... Esa multiplicidad de intereses ha resultado negativa para su ubicación en la historia intelectual y

¹ GARCÍA-MAZAS José. *El poeta y la escultora. La España que Huntington conoció*. Madrid: Revista de Occidente, 1963.

² "El estallido de la primera guerra mundial, puso fin a la activa búsqueda de adquisiciones para la HSA a la que se dedicaba Huntington (...). Al término de la guerra, Huntington había perdido casi todo su interés por seguir incrementando las colecciones de arte, libros raros y manuscritos, tal vez en parte porque se había dado cuenta de los años que le llevaría inventariar y catalogar el material que ya había acumulado". CODDING, Mitchell. "El alma de España en un museo: Archer Milton Huntington y su visión de la Hispanic Society of America". *The Hispanic Society of America. Tesoros*. Madrid: El Viso, 2000.

precisamente esa excepcionalidad de Huntington se ha convertido en su peor enemiga al haber sido confundida, en ocasiones, con un cierto diletantismo. Por todo ello, considerando la envergadura de su principal legado, la Hispanic Society, y la cantidad de museos e instituciones culturales que promovió o cuya construcción financió se le califica habitualmente como coleccionista y fundador de museos³. Este dato no deja de ser paradójico al constatar que él no se consideraba un coleccionista, al menos un coleccionista al uso: "I am not a collector rather than an assembler for a given expression"⁴. Sin embargo, el marco referencial del coleccionismo de arte norteamericano que surgió en torno a los millonarios de la *Gilded Age* como Isabella Gardner, Henry Clay Frick, Algur Meadows, el matrimonio Havemayer, William Hearst o sus propios progenitores ha ejercido una fuerte influencia en el encuadre de Huntington en la historia del coleccionismo de arte. ¿Cómo sacar a Huntington del encorsetado cajón de la historia del coleccionismo?

Mi opción ha sido partir de una hipótesis alternativa, precisamente aquella que lo diferencia de otros coleccionistas norteamericanos de su época. Sabemos que Huntington se relacionó como pocos extranjeros lo hicieron, desde una posición como la suya, con la sociedad intelectual española de su tiempo y fruto de ello su obra como hispanista y mecenas de la cultura española destaca por su confluencia con el espíritu de renovación que cristalizó en la España finisecular y la de las primeras décadas del s.XX. En un momento en que España y EEUU pasaron de rechazarse mutuamente a mirarse uno a otro con admiración, Huntington llegó a ocupar un espacio propio y particular en la estructura de relaciones intersticiales en la sociedad española que, desde mi punto de vista, singulariza su personaje.

En España, el joven Huntington fue una excepción frente a otros coleccionistas millonarios norteamericanos. No fue por lo tanto su dinero lo que marcó la diferencia, ni siquiera su amplia cultura hispánica. Considero que fue la manera en que Huntington llegó a conocer y entender el debate ideológico que agitaba la vida intelectual española y la manera en que supo encauzar sus propias ideas e iniciativas en una corriente de intereses convergentes con un grupo significativo de españoles hasta 1930. Lo cierto es que el hispanófilo romántico que llegó a la península en busca del alma española fue transformándose en un hispanista comprometido con la España de su tiempo y en uno de los protagonistas del proceso de internacionalización de la cultura española durante la llamada Edad de Plata de la Cultura⁵. Pero su rastro de mecenas de la cultura hispánica se pierde al comenzar la década de los años treinta, poco después de la caída de la monarquía española.

¿Qué fue de Archer Huntington? ¿Rompió repentinamente los resortes de su conexión con España? ¿Qué sucedió desde 1930 hasta 1955, momento en que regala la estatua de La Antorcha a la Ciudad Universitaria de Madrid?

La búsqueda de nuevas fuentes ha sido esencial para aportar luz sobre las etapas subsiguientes de su vida descubriendo que, a pesar de que no volvió a pisar España tras su último viaje en 1929, mantuvo vínculos epistolares con la red de amistades que había entablado en España. En este sentido, el archivo del Centro de Investigación de Colecciones Especiales de la Universidad de Syracuse, en EEUU, ha sido sumamente importante para rastrear las cartas de sus relaciones amistosas e institucionales a partir de la década de los años treinta⁶. Una información imprescindible que ha sido completada con la localizada en otra veintena de archivos, desde la Hispanic Society en Nueva York hasta los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Casa de Alba, Palacio Real, Fundación Menéndez Pidal, Fundación Miguel de Unamuno, Fundación Menéndez Pelayo, AECID, AGA o los archivos de la propia Universidad Complutense entre otros. Dichas cartas, junto con los comentarios de los diarios de su segunda esposa, la escultora norteamericana Anna Hyatt,⁷ y la

⁴ Correspondencia y diarios de Archer Huntington, 1898. Archivo Hispanic Society of America, Nueva York.

⁵ GARCÍA-VELASCO, José. "El reencuentro con la modernidad. Estrategias y redes internacionales de la cultura española (1914-1939)". *Redes Internacionales de la Cultura española 1914-1939*, Madrid: Residencia de Estudiantes, 2014.

⁶ La segunda esposa de Archer Huntington, la escultora Anna Hyatt Huntington, cedió tras su muerte en 1973 sus archivos personales a la Universidad de Syracuse. Ello explica el hecho de que el epistolario del hispanista a partir de los años treinta no se encuentre, en su totalidad, en la Hispanic Society of America.

⁷ Los diarios que su esposa Anna Hyatt comenzó a escribir en 1925, dos años después de contraer matrimonio con Archer Huntington, hasta el día de su fallecimiento también se hallan consignados en los archivos de la Universidad

prensa de la época me han permitido perfilar los años más desconocidos del hispanista y proyectar los perfiles de su figura en la vida pública española desde su primer viaje por la península en 1892 hasta los años posteriores a su fallecimiento.

Considero que la novedad y la oportunidad de la investigación doctoral que estoy llevando a cabo se sustenta en dos elementos: por una parte, en el carácter inédito de casi dos terceras partes de los documentos utilizados en la investigación pues ésta aborda, entre otras cosas, etapas y aspectos de los últimos veinticinco años de la vida de Huntington que no han sido objeto de publicación previa. Por otra parte, en el hecho de considerar al personaje desde una óptica histórica que va más allá de su papel como coleccionista. Al perfilar a Archer Huntington como hispanista, desde su hispanofilia, considero el aspecto de la Amistad o la “filia” con personajes de la historia política y cultural española como el elemento vertebrador de su presencia en la vida pública española y en las redes culturales de las primeras décadas del s. XX.⁸ Esto me permite ampliar el marco histórico y aplicar un enfoque metodológico multidisciplinar en el que cabe considerar varias perspectivas: una aproximación biográfica destinada a la recuperación de la curva vital de Huntington integrado en su contexto; una perspectiva basada en la Sociología de la amistad y de las redes sociales, en tanto esa amistad es reconocida públicamente y define un contexto relacional específico⁹; y una perspectiva más reciente, que podría ofrecerme nuevas posibilidades al explorar la dimensión afectiva del personaje desde la metodología de la historia de las emociones.¹⁰

II. El hispanista norteamericano Archer Milton Huntington ante la Guerra Civil española: posicionamientos, ambigüedades, silencios y afinidades

Introducción

“Tayllerand disait: Il faut avoir vécu en France avant la Révolution pour savoir ce que c’est le plaisir de vivre. He might be speaking of Spain”¹¹. Con estas palabras, escritas por Archer Huntington en una carta dirigida al Duque de Alba el 26 de febrero de 1937, Huntington resumía sus sentimientos al conocer los destrozos y muertes que estaba provocando la Guerra Civil española. La España que tanto admiraba desaparecía ante su impotente mirada. Los peores vaticinios se cumplían y la violencia destructora de la guerra protagonizaba los destinos de un país que dejaba atrás la imagen romántica de la España finisecular que había dado la bienvenida al siglo XX en el escenario de una floreciente vida cultural.

Huntington añadía en su carta: “Le monde esta dans l’attente où personne ne sait encore du juste s’il faut regretter ou esperer!”¹². ¿Esperar algo positivo o lamentar el desastre de una guerra fratricida? Lo cierto es que la guerra civil llegó a ser considerada en la España de 1936 como un medio lícito por parte de muchos políticos e intelectuales para conseguir la regeneración del país en medio de una Europa en la que los principios democráticos se tambaleaban. La apelación a la violencia como solución y su justificación en aras de un bien mayor llegó a ser el sentir inconsciente de toda una generación de europeos y Huntington mostraba en la citada carta sus propias dudas al respecto.

de Syracuse. Los escritores estadounidenses Albert Goodrich y Mary Mitchell han publicado un libro con extractos de sus diarios: *The Remarkable Huntingtons, Chronicle of a marriage*.

⁸ La breve semblanza biográfica oficial de Archer Huntington publicada por la Hispanic Society en 1963 recoge una afirmación sobre la que apoyo el enfoque de mi investigación, “He broke his journeys at Madrid, where he met the men who were to be his lifelong friends, the men to whom preservation of the arts of Spain was a vital matter”.. PROSKE Beatrice, *Archer Milton Huntington*, Hispanic Society of America, Nueva York, 1963.

⁹ REQUENA SANTOS, Felix. *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: CIS, 2001 y CUCÓ GINER, Josepa. *La Amistad. Perspectiva antropológica*. Barcelona: Icària, Institut Català d’Antropologia, 1995.

¹⁰ PRO, Juan (ed). “Dossier Historia de las Emociones”. *Rúbrica Contemporánea*, vol 4. núm 7, 2015.

¹²“El mundo está a la espera y nadie está seguro de esperanzarse o de arrepentirse” (trad.).

En EEUU se vivió con intensidad un debate social ante la guerra española generada por la política de no intervención decidida por el gobierno de Franklin Roosevelt frente al apoyo cada vez mayoritario que recibía la causa republicana por parte de la población. Una influencia decisiva en la movilización pública de la ciudadanía norteamericana la tuvo la actividad propagandística promovida por las autoridades españolas republicanas y por la actividad diplomática desplegada por los representantes oficiosos del gobierno de Burgos.

El arte español, del cual la Hispanic Society exhibía en Nueva York algunas de sus obras más relevantes, entró a formar parte de la estrategia política partidista y la obra de artistas consagrados, como fue el caso de Goya y sus Estampas de la Guerra de la Independencia, utilizadas en favor de campañas de propaganda de ambos contendientes¹³. Muchos artistas contemporáneos españoles también se implicaron en el debate ideológico y artístico generado por la Guerra Civil española y las políticas culturales de protección del patrimonio artístico del gobierno republicano se convirtieron en arma arrojada en medio del escenario internacional. Arte y guerra se daban la mano en una estampa trágica de España.

El propio Archer Huntington no se vio exento del acoso de la propaganda partidista institucional. El hispanista fue objetivo directo de las acciones diplomáticas del Gobierno de Burgos en un intento por conseguir el respaldo de la Hispanic Society a su causa. Asimismo fue el destinatario de los testimonios de personajes que vivieron en primera persona los dramáticos acontecimientos en España. Sus palabras, sus preocupaciones, sus ilusiones y sobre todo sus desilusiones forman parte de un corpus escrito que enriquece nuestra lectura del relato de la guerra.

Estas huellas epistolares son el único testimonio que nos permite acercarnos a los años más desconocidos del hispanista. Unos años marcados por la violencia, la destrucción, los exilios, pero también por los silencios y las ambigüedades. Circunstancias todas ellas que influyeron, como no podía ser de otra forma, en el devenir vital de Huntington y en la continuidad de sus trabajos en favor del hispanismo y de la internacionalización de la cultura española en los EEUU.

A pesar de la gravedad de los acontecimientos o quizás precisamente por ello, Huntington no hizo pronunciamientos públicos respecto a la Guerra Civil española. La discreción de la que siempre hizo gala y su papel como presidente de la Hispanic Society of America le llevaron a mantener una posición de neutralidad oficial tal y como hicieron la mayor parte de los hispanistas norteamericanos. Atrapado en el fuego cruzado de la guerra civil española optó por un silencio público y por un alejamiento físico del centro de la ciudad de Nueva York, donde se concentraba la propaganda partidista y donde estaba ubicada la sede de la Hispanic Society of America. Una distancia física que le permitió eludir compromisos incómodos y que, visto desde la óptica del presente, sugiere una especie de exilio interior simbólicamente paralelo al de otros muchos de sus amigos españoles.

El objetivo inmediato de este escrito es demostrar que Huntington no se desvinculó completamente de España durante la guerra civil española, como podría hacernos pensar la ausencia absoluta de publicaciones ni referencias sobre estos años del hispanista. No desapareció de la escena intelectual y mantuvo un hilo conductor bidireccional con un país que se desmoronaba a través de la correspondencia privada. Con la investigación realizada pretendo poner sobre la mesa la complicada situación a la que hubo de enfrentarse durante esos años tanto por su reconocimiento como hispanista de prestigio como en calidad de hispanófilo, es decir, como amigo de España y amigo de sus amigos. Debido a la repercusión que el hispanista había tenido en la vida cultural española durante las tres primeras décadas del s. XX y las amistades que había frecuentado entre las elites políticas, intelectuales e incluso con el propio monarca Alfonso XIII, su situación era absolutamente singular.

A través de su correspondencia me interesa destacar la tensión entre el microrrelato del personaje y la macrohistoria del momento, vislumbrar las situaciones a que se enfrentó y los posicionamientos que Archer Huntington adoptó frente a aquellos que se dirigieron a él como figura de referencia del hispanismo norteamericano en unos años complicados. Todo ello, en un intento por comprender las acciones que a partir de ese momento llevó a cabo y que no pueden desligarse de las emociones que los trágicos acontecimientos generaron en él. No siempre los epistolarios, como fuente

¹³ MENDELSON, Jordana (ed). *Revistas, modernidad y guerra*. Madrid: Museo Centro de Arte Reina Sofía, 2012, p.51

historiográfica, “corresponden a los momentos que al historiador le gustaría (...) y nos encontramos algunos vacíos que nos privan de contar con su visión de hechos del mayor interés”¹⁴ pero, a cambio, nos acercan a su mundo más inmediato y recrean ante nosotros el eco de aquellas palabras.

Consciente de la limitación del presente texto y de la complejidad de abarcar a todos los actores implicados, he decidido acotar el elenco de personajes presentados y las cartas citadas con el objeto de esbozar a grandes rasgos el escenario epistolar en el que se mueve este apartado de la tesis doctoral. Un escenario en el que se superponen circunstancias históricas, compromisos políticos, avatares personales e intereses contrapuestos en una telaraña de referencias cruzadas que prefigura, desde el prisma particular de un solo hombre, el trasfondo político e intelectual de aquellos años.

II.1. Huntington y las cartas de la Guerra Civil: la crónica de los amigos

En julio de 1936 estalló la Guerra Civil. Los amigos de Huntington que habían quedado en España o colaboraban con uno de los bandos enfrentados le hicieron llegar en sus cartas pequeños retazos del drama español. Algunos le escribían para pedirle ayuda, otros para contarle su versión de los hechos y otros para anunciarle su próxima salida de España dirección al exilio. Lo que tienen en común las cartas que voy a citar para documentar la posición de Huntington es la fecha en que fueron escritas, entre julio de 1936 y marzo de 1939, y el hecho de que sus interlocutores fuesen personajes relevantes de la esfera pública a pesar de dispensar grados diferentes de amistad con el hispanista.

Dos visiones opuestas sobre la oportunidad y los motivos de la guerra se enfrentaron no solo en los campos de batalla sino también en la radio, en la prensa, en el arte y en la correspondencia de Huntington. En circunstancias diferentes y alineados en bandos opuestos, sus interlocutores epistolares ofrecieron a Huntington una información mucho más valiosa que la que podía conseguir a través de otros medios: su experiencia personal en el conflicto. Con sus palabras, consciente o inconscientemente, llevaron a Huntington a revivir con ellos y en un escenario que conocía bien el hispanista sus dificultades en una España inmersa en una guerra entre españoles.

El Duque de Alba o Francisco de Cárdenas, desde sus respectivos puestos como agentes diplomáticos del gobierno de Burgos en Londres y Nueva York, intentaron influir con sus informaciones en el ánimo de Huntington para ganar el favor del hispanista a su causa. Su labor respecto a Huntington formó parte de las campañas propagandísticas que, a instancias del Movimiento Nacional, se pusieron en marcha a nivel internacional para dar argumentos a los amigos y contrarrestar la actuación de los enemigos fuera del territorio español.

En el caso del Duque de Alba sus cartas muestran la amistad sincera que se profesaban y la confianza que mantenían en su trato, pues además de referencias a la situación política son habituales los comentarios sobre sus familiares más próximos con evidencias de que se conocían personalmente¹⁵. Desde los primeros meses de la contienda, el duque vio en Huntington a un aliado de su causa, en parte por su amistad mutua, su conservadurismo, su apoyo a la causa monárquica¹⁶, su privilegiada posición económica y las afinidades culturales que compartían. En su correspondencia procuró justificar ante el hispanista desde los primeros meses del conflicto los

¹⁴ LOPEZ VEGA, Antonio. *Epistolario inédito Marañón, Ortega, Unamuno*. Madrid: Espasa-Calpe, 2008, p. 84.

¹⁵ El Duque de Alba había conocido a la esposa de Archer Huntington, Anna Hyatt, en su viaje a España en 1929 y posteriormente les había visto durante su estancia en Leysin, Suiza, en 1932 donde se hallaba recibiendo una cura a la tuberculosis. El hecho de que el Duque de Alba hubiese perdido a su esposa, Rosario de Silva y Gurtubay el 11 de enero de 1934 precisamente por una tuberculosis, pudo ser la causa de que siempre se interesase en sus cartas por la salud de Anna Hyatt y que hiciese numerosas referencias cariñosas a su única hija, Cayetana de Alba, a la que Huntington conocía personalmente.

¹⁶ Archer Huntington mantuvo una especial relación de amistad con el monarca Alfonso XIII hasta su salida de España camino al exilio, acontecimiento que lamentó el hispanista profundamente. La afinidad de Huntington con la causa monárquica debe entenderse, a mi modo de ver, desde el sentimiento de lealtad que Huntington desarrolló hacia la figura del rey, influido en gran medida por las amistades que mantuvo en España y que pertenecían al círculo más próximo al monarca, así como por el significado que le atribuía a la institución monárquica como garante de esa idea de España que él admiraba.

males necesarios que conllevaba la sublevación militar y para ello no dudó en aportarle pruebas y en solicitarle ayuda: "I enclose a photograph of a document, which gives convincing proof of what the government on Madrid, which some people wish still to consider legal (...) I know that you always do all you can for our cause, and if you can find other friends to do so also, they can communicate with me here"¹⁷. Tampoco dudó en transmitirle las noticias sobre la incautación y el posterior incendio de su residencia en el Palacio de Liria aunque manteniendo la versión oficial del bando Nacional que apuntaba a los republicanos como los autores¹⁸.

La visión optimista que transmitía en sus cartas el duque de Alba¹⁹ sobre el fin de la guerra y la fe que mostraba en las virtudes del enfrentamiento bélico no eran incompatibles con la constatación de que la resistencia sería más dura de la esperada, tal y como afirmaba en enero de 1937: "Nuestra victoria es segura aunque no inmediata. Surgirá una nueva España llena de entusiasmo, pero tantas cosas que nosotros queríamos habrán desaparecido para siempre"²⁰.

Sus palabras mostraban un optimismo incomprensible para Huntington pues primaba la alegría por la irrupción tras la guerra de una nueva España frente a la tristeza por una España a punto de desaparecer, un sentimiento que Huntington no podía compartir. Su trabajo desde la Hispanic Society of America había consistido durante años en salvaguardar, a través de una gran variedad de producciones culturales, esa España que él había conocido desde su primer viaje por la península en 1892. Un país que, a sus ojos, había conseguido mantener intactas muchas de las tradiciones y formas de vida pretéritas y que permitían ver en el presente español las raíces de su pasado histórico. Esa España que había sido ensalzada por el movimiento romántico y que estaba presente en sus colecciones de la Hispanic mostraba una España diferente a cualquier otro país europeo, el último reducto de vida más allá de una industrialización y una tecnificación que había arrasado con los vestigios de las sociedades premodernas en Europa. ¿Cómo celebrar el futuro surgimiento de una España nueva, tras una guerra cruel, que dejaría atrás mucho de aquello que él tanto admiraba? ¿Cómo aceptar la destrucción y desaparición de la mitad de esa España? Muchos españoles, inmersos en 1937 en su propia espiral de antagonismos y destrucción, ansiaban una solución rupturista que terminase con las dos Españas enfrentadas pero Huntington, a pesar de su amistad, no podía compartirlo al igual que otros muchos españoles que tampoco comulgaban con una solución violenta.

Mientras tanto Huntington recibía noticias diametralmente opuestas de otro buen amigo y colaborador: el pintor José López Mezquita. En Valencia, nueva sede del gobierno republicano tras los ataques de las tropas franquistas a Madrid, numerosos intelectuales y personajes afines a la causa republicana seguían desarrollando su trabajo. El pintor se convirtió en el contrapunto del Duque de Alba y ofreció en sus cartas a Huntington un panorama de la guerra muy diferente al que transmitía el duque desde Londres- curiosidades del destino, diez años antes el pintor López Mezquita había sido recomendado a Huntington por el duque-²¹. La de José López Mezquita era la versión de la otra mitad de España, la de los que se habían mantenido fieles al bando republicano: "Como verá sigo aquí en Valencia, en la Casa de la Cultura, asilo de los que no podíamos continuar

¹⁷ Carta del Duque de Alba a Archer Huntington de 6 de octubre de 1936. Respecto al documento citado que iba adjunto a la carta y que cuestionaba la legalidad de lo que estaba haciendo el gobierno en Madrid, desconocemos de qué se trataba pero si algo demuestra es que el duque deseaba tener convencido a Huntington de que lo que estaba haciendo y para lo que le estaba pidiendo su ayuda era lo correcto.

¹⁸ Cartas del Duque de Alba a Huntington de 6 de octubre de 1936; 9 de enero de 1937. Syracuse University Library. Special Collections Research Center. Anna Hyatt Huntington papers. Box 7: Duque Alba. En estas cartas el Duque aporta la versión oficial de los rebeldes, esto es, que el Palacio de Liria había sido incendiado por las tropas republicanas cuando lo cierto era que había sido bombardeada por los aviones del bando franquista.

¹⁹ El 14 de mayo de 1937 el duque era nombrado jefe de la Delegación oficiosa del Gobierno Nacional en Londres. Su objetivo era conseguir que se mantuviese la política de no intervención que el gobierno conservador británico había promovido en Europa frente a la Guerra Civil española. Para documentar la labor realizada por el Duque de Alba en Londres consultar AVILÉS, Juan. "La misión del duque de Alba en Londres, 1937-1945". En: MORENO CANTANO Antonio. *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. Gijón: TREA, 2012, p. 56 y ss.

²⁰ Carta del Duque de Alba a Archer Huntington de 9 de enero de 1937. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 7: Duque Alba.

²¹ Carta del Duque de Alba a Archer Huntington: "Muchas gracias por la amable acogida que ha dispensado a mi recomendado el pintor López Mezquita que efectivamente está muy satisfecho de su estancia en Nueva York y del recibimiento y ayuda que de usted ha merecido". Archivo Palacio Liria, correspondencia Archer Huntington, 1926.

en Madrid.(...) Esta terrible guerra como Vd ve dura todavía pero cada día que pasa es más cierto el triunfo del gobierno de la República. Aquí estamos alejados del frente, sin embargo hemos recibido una criminal visita de los aviones fascistas el otro día que causó víctimas inocentes (mujeres y niños que mueren sin objetivo militar alguno)”²².

Desde 1926 el pintor había trabajado a las órdenes del hispanista en Nueva York y, tras la muerte de Sorolla, se había convertido en su sustituto en esa relación de patrón-artista que Huntington había mantenido con el pintor de la luz. El que fuera considerado por Miguel de Unamuno el pintor regionalista “capaz de captar la psicología de nuestra raza”, ya había mostrado en su correspondencia previa con Huntington de manera evidente su apoyo al primer gobierno de la República y las esperanzas depositadas en el gobierno del Frente Popular salido de las urnas en 1936. En 1937 y tan solo un mes después de haber sido bombardeada la ciudad de Guernica -que había causado un gran impacto en la opinión internacional- Mezquita transmitía a Huntington sus comentarios triunfalistas de la guerra. Pero además recogía en su carta un dato sumamente importante para comprender cómo en unos años en que tomar partido era imprescindible, Huntington hizo de su independencia la nota característica de su actitud al encargar al pintor una copia del retrato que había pintado del presidente de la República, Manuel Azaña. Al fin y al cabo la Hispanic Society debía seguir siendo la casa de toda España y el cofre de su historia viva: “Como ya suponía y le anuncié en mi anterior carta, el presidente Azaña estuvo encantado de que hiciera la réplica de su retrato para The Hispanic Society. Ahora aprovecho mi estancia aquí para dar con él mismo los últimos toques y en la primera ocasión lo enviaré a Nueva York”²³.

Las cartas del Embajador oficioso de Franco en EEUU, Francisco de Cárdenas, son diferentes. Los términos amistosos utilizados por Cárdenas denotan que él y Huntington se conocían pues Cárdenas había trabajado a las órdenes del Embajador y amigo de Huntington en Washington, Juan de Riaño, pero se percibe la intencionalidad política que revisten por conseguir su apoyo en EEUU. Cárdenas intentó entablar una línea de comunicación directa con Archer Huntington desde su llegada a Nueva York y comenzó pidiéndole ayuda económica para la causa: “He venido para tratar de obtener suscripciones en favor de los que en España combaten con tanto heroísmo contra el comunismo, la barbarie y la destrucción de la civilización”²⁴. Tras la lectura de su correspondencia y a pesar de la tenacidad mostrada por Cárdenas, parece que Huntington evitó reunirse con él en numerosas ocasiones aduciendo que estaba fuera de la ciudad.

Lo cierto es que Juan Francisco de Cárdenas no comenzó con buen pie su labor en EEUU pues su credibilidad y sus prácticas fueron cuestionadas por las autoridades norteamericanas hasta el punto de que el senador Nye solicitó una investigación al Congreso de los EEUU²⁵. Este hecho provocó que desde los primeros contactos con Huntington Cárdenas no tuviese más remedio que justificar los rumores existentes: “Ayer llegó a mi conocimiento que circulan por Nueva York ciertos rumores que me atañen y que son enteramente calumniosos. Como tengo fe en la verdad y creo que a la larga se abre paso confío en que muy pronto se desvanezcan pero creo deber prevenirle para que no le cojan por sorpresa. Riaño conoce la historia”²⁶.

Procuró captar la atención de Huntington haciendo uso de uno de los temas que más podía preocupar a un hispanista: la protección del patrimonio artístico e histórico durante la guerra. El 22 de abril de 1937 Cárdenas le solicitó ayuda para organizar un Comité de coleccionistas en los EEUU para evitar la dispersión y venta en su país de obras catalogadas en los museos nacionales españoles, una iniciativa que cuestionaba las políticas proteccionistas ordenadas por el gobierno

²² Carta de José López Mezquita a Archer Huntington de 24 de mayo de 1937. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 46: López Mezquita.

²³ *Ibidem*

²⁴ Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington papers. Box: 16: Cárdenas Juan Francisco, carta de 17 septiembre de 1936.

²⁵ Para ampliar la información sobre las actividades de Juan Francisco de Cárdenas como Embajador oficioso de Franco en los EEUU durante la guerra civil, consultar LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo. “Against all odds. El diplomático Juan Francisco de Cárdenas durante la guerra civil española y el primer franquismo”. En: MORENO CANTANO Antonio. *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. Gijón: TREA, 2012, p. 56 y ss.

²⁶ Carta de Juan Francisco de Cárdenas a Archer Huntington de 14 de octubre de 1936. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington papers. Box: 16, Cárdenas Juan Francisco.

republicano con el traslado a Valencia de las obras de arte incautadas²⁷. Para ello, no dudó en poner al corriente a Huntington de la solicitud que había promovido el pintor José María Sert ante la Sociedad de Naciones para la aprobación de un texto que pudiese ser ratificado por los Parlamentos nacionales y que declarase nulas las enajenaciones de obras de arte clasificadas o pertenecientes a los museos nacionales en tiempos de guerra²⁸. Cárdenas pedía a Huntington su firma en el citado texto y le solicitaba que le ayudase a obtener firmas de otros norteamericanos en una maniobra poco clara pues el documento referido ya había sido presentado un mes antes, esto es el 22 de marzo de 1937, a la Sociedad de Naciones con la firma de 350 personalidades del campo intelectual de diversos países²⁹.

Con serias dudas sobre el futuro del patrimonio histórico y artístico español, Huntington recibía nuevas crónicas del desastre y percibía a través de las cartas cómo iban alineándose sus amigos españoles en bandos opuestos, en algunos casos por profundas convicciones políticas o religiosas y en otros por intereses puramente circunstanciales.

El pintor vasco Ignacio Zuloaga fue uno de los personajes que, a pesar de haber mantenido junto con su familia su independencia política desde 1931, apoyó apasionadamente a las fuerzas nacionalistas a partir de abril de 1937. Parece ser que recibió un importante impulso tras la destrucción provocada por un batallón de milicianos en Eibar puesto que entre los destrozos ocasionados quedó arrasada la casa en la que nacieron él y sus hermanos.³⁰ Ambos se habían conocido en 1909, cuando Huntington había organizado una exposición en la recién inaugurada sede de la Hispanic Society en Nueva York con la obra de Ignacio Zuloaga. Huntington admiraba a Zuloaga, el llamado pintor de la España negra que tantas adhesiones y polémicas despertó en la España regeneracionista, y llegó a convertirse en uno de los principales coleccionistas de su obra. En sus cartas a Huntington Zuloaga mostraba abiertamente su apoyo al Bando Nacional: "Here we are still in war, but hoping that all will be finished soon. I think that Franco is one of the greatest men in the world"³¹. Su compromiso con las fuerzas de Franco fue total y en el ámbito artístico su obra respaldó algunos de los mitos más relevantes contruidos por el franquismo³².

Más dramática fue la situación de Concha Espina, a la que había conocido el matrimonio Huntington durante un viaje de la escritora por los EEUU. La escritora había consolidado su prestigio en la España de la década de los veinte pues además de recibir dos premios de la Real Academia Española su candidatura al Nobel de Literatura había sido propuesta en tres ocasiones³³. Durante

²⁷ Para ampliar información sobre la protección del patrimonio cultural español durante la Guerra Civil, véase COLORADO CASTELLARY, Arturo. *Arte Salvado. 70 Aniversario del salvamento del patrimonio artístico español y de la intervención internacional*. Madrid: SECC, 2010. También CABAÑAS BRAVO, Miguel. "Ricardo de Orueta, guardián del arte español". *En el frente del arte, Ricardo de Orueta 1868-1939*. Madrid: AC/E, 2014.

²⁸ Carta de Cárdenas a Huntington de 22 de abril de 1937. Syracuse University Library. Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 16: Juan Francisco de Cárdenas. Véase también Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores R.2758/67. Carta 12 de enero de 1940 escrita por José María Sert al embajador en EEUU Lequerica.

²⁹ Joseph Duveen, famoso marchante de arte a quien Huntington conocía desde hacía años pues tanto su madre Aravella como él había comprado o vendido cuadros a través suyo, era uno de los firmante de la solicitud y en 1939 formaría parte del Comité Internacional de Salvamento del Tesoro Español. Aunque figuró como componente británico, era miembro del Consejo del MOMA y del Instituto de Arqueología y Arte Persa de Nueva York.

³⁰ "En la últimas horas de la ocupación republicana un grupo de milicianos del batallón Amuategui, formado por socialistas y comunistas del propio pueblo, se dedicaron a incendiar con gasolina un gran número de edificios; entre ellos la torre Kontadorekua en la que habían nacido Ignacio y sus hermanos y que perteneció a la familia entre 1850 y 1910". SUAREZ ZULOAGA, Ignacio. "Antonio Zuloaga Dethomas: una vida entre Francia y España". En: MORENO CANTARO Antonio (coord). *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. Gijón: TREA. 2012, p. 129

³¹ Carta de Ignacio Zuloaga a Archer Huntington de 7 de octubre de 1937. Syracuse University Library. Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 58: Ignacio Zuloaga.

³² Su cuadro *Alcázar en llamas* supuso una de las raras representaciones de la guerra civil pintada por un artista de renombre. Parece ser que este cuadro formaba parte, según Enrique Lafuente Ferrari, de una serie que Zuloaga decidió dedicar a la guerra civil española. No en vano, fue Ignacio Zuloaga quien mejor reflejó la imagen del caudillo en el retrato que pintó en 1940 del general Franco vestido de falangista y envuelto en la bandera española.

³³ Concha Espina recibió dos premios de la Real Academia Española en 1914 y en 1924 por *La efigie maragata* y por *Tierras de Aquilón*, y en 1927 fue galardonada con el Premio nacional de Literatura por *Altar mayor*. Su candidatura al Premio Nobel de Literatura fue presentada desde EEUU y desde Suecia en 1926, 1927 y 1928.

los primeros años de la II República se manifestó a favor de las políticas progresistas impulsadas por el gobierno de Azaña y en concordancia con “la vanguardia de los ideales de libertades públicas y derechos civiles republicanos. Un período en el que la escritora santanderina se distinguió por su reivindicación de la igualdad de la mujer”³⁴. Se adhirió a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética y apoyó los ideales republicanos en los aspectos relativos a la educación y al cultivo de las artes. También en su vida personal mantuvo sus ideas progresistas pues su proceso de divorcio de su esposo Ramón de la Serna fue uno de los más sonados en la España de 1934, no solo por ser unos de los primeros divorcios declarados tras la aprobación de la ley de 1932, sino porque su causa fue defendida por la abogada y defensora de los derechos de la mujer Clara Campoamor.

Sin embargo, a medida que la radicalización política y la violencia fueron copando la escena política española su opinión cambió y pasó a apoyar de forma decidida a las fuerzas rebeldes del general Franco. Si en 1935 se lamentaba en sus cartas a Huntington de las dificultades que encontraban los escritores para trabajar en una España convulsionada por las crisis políticas, en 1937 el tono irritado de sus epístolas será claramente acusatorio contra el bando republicano. Desde Santander, donde había ido a refugiarse después de abandonar un Madrid acosado por los bombardeos, expuso con crudeza su peor experiencia de la guerra tras haber sido retenida por las fuerzas republicanas³⁵: “Una de mis primeras cartas después de meses de pesadilla en poder de las hordas comunistas, es para usted. Dios ha querido devolverme a la civilización y a la cultura de Occidente, por manos de mis propios hijos, cuando ya estaba firmada la sentencia de muerte contra mí (...) Mi casa de Madrid ha sido saqueada, mi biblioteca y mi archivo deshechos. Toda una labor heroica y meritoria como la mía, durante más de cuarenta años ha quedado deshecha en una tarde por la sucia canalla enfurecida, bajo la dirección de unos hombres a quienes no se le queman los labios al llamarse a sí mismos, con un inconcebible cinismo, intelectuales”³⁶.

¿Cómo podía recibir el hispanista este tipo de noticias? ¿Cómo influirían en su ánimo y en la conformación de su opinión sobre la guerra? Sin duda tenían un fuerte impacto en él. Ello explicaría su inmediata reacción para intentar ayudar en lo posible, más aún como era el caso, si Concha Espina se lastimaba en momentos tan difíciles de la pérdida de su Medalla de Plata y los diplomas de la Hispanic, recibidos en reconocimiento a su obra literaria en 1927³⁷. Ante las solicitudes de ayuda, el propio Huntington se encargó de hacer todo lo posible por restituir a la escritora de algunas de sus pérdidas más preciadas pues tres meses después Concha Espina mostraba su agradecimiento por la rápida respuesta de los Huntington: “Es para mí significativo y muy consolador que lo primero y quizás lo único que voy a recuperar de mis bienes literarios me venga de esa Hispanic Society, por la mano del Sr. Huntington, develadora del arte español en días trágicos para nuestro tesoro artístico, diezmado por el fuego o expoliado por la rapiña del marxismo”³⁸.

El escultor Mariano Benlliure, gran amigo de Joaquín Sorolla, del Marqués de la Vega-Inclán y uno de los miembros del círculo más próximo a Huntington en España, fue otro de los personajes que tras el verano de 1937 escribió a Huntington transmitiéndole la precariedad de su situación económica y ofreciéndole varios bustos que tenía en su taller sin vender. Benlliure, sintiéndose como otros tantos en la obligación de retratarse políticamente, expuso su ambigua situación al sentirse respetado por su trabajo por parte de ambos bandos y haciéndole ver que su único interés era seguir trabajando honradamente como había hecho hasta entonces: “Todos han sido respetuosos conmigo”³⁹. A dicha solicitud, Huntington le responde que podría estar interesado en adquirir el busto en bronce del escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez, otro personaje que había entablado amistad con Huntington años atrás. El busto del novelista había sido presentado por Mariano Benlliure en el Pabellón español en la Exposición Universal de París de 1937. La Hispanic Society

³⁴ NARBONA Cristina, “Prologo”, *Singladuras, Viaje americano*. Ediciones Evohé, 2010.

³⁵ Tras este episodio de retención por parte de las fuerzas republicanas, Concha Espina escribió *Esclavitud y Libertad. Diario de una prisionera*, Valladolid: Reconquista, 1938.

³⁶ Carta de Concha Espina a Archer Huntington de 26 de septiembre de 1937. Syracuse University Library, Special Collections Research center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 31: Concha Espina.

³⁷ *Ibidem*

³⁸ Carta de Concha Espina a Archer Huntington de 30 de diciembre de 1937. Syracuse University Library, Special Collections Research center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 31: Concha Espina.

³⁹ Carta de Mariano Benlliure a Archer Huntington de 10 de septiembre de 1937. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 10: Mariano Benlliure.

of America ya contaba con un retrato del escritor valenciano pintado por Sorolla pero, al igual que con otros distinguidos personajes de la cultura española, Huntington había encargado en años anteriores a Benlliure los bustos en bronce de algunos de los efigiados, bustos que actualmente se encuentran colocados en la Sala de Lectura de la Hispanic Society of America.

Para adquirir dicha pieza Benlliure le explicó Huntington que debía ponerse directamente en contacto con el director del Pabellón de España de París y pedirle el busto de Blasco Ibáñez pero Huntington desistió de hacer esas gestiones⁴⁰. Una cosa era ayudar a un amigo y otra intermediar con las autoridades españolas del gobierno republicano para solicitar una pieza artística presentada en París, en un Pabellón que se había convertido en la mayor maquinaria de propaganda del régimen republicano en Europa en su guerra contra Franco. Ni Archer Huntington ni su Hispanic Society of America querían provocar una polémica en momentos tan delicados.

Este tipo de anécdotas ilustran la situación a la que muchos artistas e intelectuales españoles tuvieron que enfrentarse pues su genio artístico fue respetado a costa de ser capitalizado por unos y por otros. No debe resultar extraño, por lo tanto, que la obra de Mariano Benlliure estuviese expuesta en el Pabellón republicano de España en París en 1937 junto con el *Guernica* de Picasso a la vez que las autoridades de Burgos le encargaban esculpir el busto del general Franco, tal y como el escultor informaba a Huntington: "Hice por encargo del estado mayor el busto del general cediendo su importe para los huérfanos de la guerra. Todos han respetado cuanto encierra mi taller"⁴¹.

Lo mismo que no puede resultar extraño que Huntington se cartease en el marco de sus relaciones de amistad más íntimas y en las mismas fechas tanto con el escultor del busto de Franco como con el pintor del retrato del presidente Manuel Azaña y que ambos artistas compartiesen su amistad cercana con el marqués de la Vega Inclán, el principal amigo y enlace de Huntington con la vida pública española⁴². Huntington no estaba dispuesto a romper con sus relaciones personales por la anormalidad de una guerra entre compatriotas que obligaba a fragmentar la sociedad en dos grupos antagonistas y mantuvo sus amistades a contracorriente de los prejuicios políticos que dominaban la España en guerra.

Pero no fueron éstas las únicas situaciones bizarras en las que Huntington se vio envuelto. El filólogo Ramón Menéndez Pidal, por quien el hispanista profesaba una gran admiración, fue otro de los intelectuales que contactó al hispanista norteamericano durante su estancia en EEUU en el verano de 1937. Como director del Centro de Estudios Históricos Ramón Menéndez Pidal había permanecido en su cargo tras el estallido de la Guerra Civil desde la nueva sede del gobierno republicano en Valencia. Pero a mediados de 1937 decidió abandonar España destino a Nueva York⁴³. La amistad y la admiración que Huntington mostraba por el escritor y por su trabajo venía de años atrás, cuando Menéndez Pidal había sido invitado por Huntington a dar dos conferencias en Nueva York en 1909 y un año después había publicado bajo los auspicios de la Hispanic Society su libro *El Romancero español*. Incluso años después, en 1929, Huntington financió con cincuenta mil pesetas un proyecto editorial del Centro de Estudios Históricos que estaba a su cargo, *Romancero y Epopeya*, y cuya publicación precisamente frustró el estallido de la Guerra Civil.

La carta de Huntington a Menéndez Pidal del 5 de julio de 1937, en la que se congratula por su viaje a EEUU y por su colaboración con la Universidad de Columbia, nos confirma el hecho de que

⁴⁰ El Comisario general del Pabellón de la República en París era el filósofo José Gaos, que en septiembre de 1937 fue sustituido por José Lino Vaamonde. Los responsables de organizar el contenido del pabellón fueron el pintor Josep Renau y el escritor Max Aub.

⁴¹ Carta de Mariano Benlliure de 10 de septiembre de 1937.

⁴² Son numerosas las cartas del Marqués de la Vega Inclán enviadas a Archer Huntington en los años inmediatamente anteriores al estallido de la Guerra Civil española en las que, a modo de crónica social, informa al hispanista sobre Benlliure o López Mezquita y sus encuentros en Madrid. También José López Mezquita incluye en sus cartas a Huntington referencias a sus visitas al Marqués de la Vega Inclán dándole cuenta del estado de salud de su amigo el marqués, tema por el que Huntington mostraba una gran preocupación. Syracuse University Library, Special Collections Research center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 46: López Mezquita y Box 56: Benigno Vega-Inclán.

⁴³ La salida de Menéndez Pidal de España no gustó al gobierno republicano que, en 1938, le cesaba como Director del Centro de Estudios Históricos por abandono del servicio mientras estaba dando un curso en la Universidad de Columbia de Nueva York.

Huntington estaba al tanto de los movimientos del filólogo⁴⁴. Dos intelectuales comprometidos con el exilio de escritores españoles estaban detrás del polémico viaje de Menéndez Pidal a los EEUU. Una carta del historiador Américo Castro, cónsul en Hendaya durante la Guerra Civil, había informado a Menéndez Pidal el 18 de marzo de 1937 de la posibilidad que estaban barajando en EEUU de crear un Instituto Hispánico para darle una salida profesional fuera de España: “Me contó Spitzer que habían pedido dinero a Huntington para crear un Instituto Hispánico en EEUU y ponerlo a Vd al frente junto con Dámaso y Salinas. No tengo ni idea de cómo van esas cosas...”⁴⁵. A tenor de sus palabras, Huntington había sido informado de tal proyecto y se le había solicitado ayuda financiera para llevarlo a cabo. También en opinión de los historiadores Consuelo Naranjo y Angel Puig-Samper, que han estudiado las relaciones mantenidas por Federico de Onís desde la Universidad de Columbia con numerosos intelectuales en el exilio, Américo Castro “en su plan contemplaba que Huntington apoyase económicamente el proyecto”⁴⁶.

La idea de reconstruir el Centro de Estudios Históricos en América había sido promovida por Federico de Onís⁴⁷, quien además de director del Instituto de las Españas en la citada Universidad era buen amigo de Archer Huntington. De hecho había sido el propio Huntington quien recomendó en 1916 al profesor de Onís para el puesto de la Universidad de Columbia aconsejado por Miguel de Unamuno y por su gran amigo Guillermo de Osma, duque de Valencia de Don Juan. A pesar de los esfuerzos y de los planes puestos en marcha en torno al Centro de Estudios Históricos, cuya actividad había cesado en 1938 debido a los avances de las fuerzas rebeldes, lo cierto es que “el proyecto no prosperó, entre otras cosas, porque el antiguo Director del Centro, Menéndez Pidal, lejos de aceptar la invitación, prefirió regresar a España adhiriéndose a Franco”⁴⁸.

Esta situación, como otras tantas, nos demuestra cómo Huntington siguió estando presente en la mente de muchos intelectuales cuando se trató de reconstruir fuera de la España en guerra los lazos culturales del hispanismo a través de los organismos y de los centros universitarios con los que durante la década anterior se habían entablado relaciones de colaboración. La Hispanic Society of America y su presidente seguían siendo uno de los principales pilares del hispanismo en Nueva York y, a pesar de que Huntington había tomado una cierta distancia física con la ciudad, era buscado por todos aquellos que esperaban encontrar soluciones de continuidad para la cultura española más allá de la guerra.

Huntington leía sus cartas y respondía con palabras de aliento, procurando no mostrar opiniones políticas que pudieran comprometerle. Sin embargo, es de notar que durante esos tres fatídicos años concediese varias distinciones significativas desde la Hispanic Society: la Medalla de las Artes y las Letras al pintor Miguel Viladrich, que poco después abandonaba España camino del exilio a Argentina; y la misma medalla para el escultor Mariano Benlliure, y para su amigo el Duque de Alba. Por su parte reconocía la inmensa obra de Miguel de Unamuno nombrándole en 1936 “Former member”, esto es, Antiguo Miembro del Consejo Asesor de la Hispanic al igual que un año después distinguía a Ignacio Zuloaga con el mismo título⁴⁹.

⁴⁴ Carta de Archer Huntington a Ramón Menéndez Pidal de 5 de julio de 1937. Fundación Menéndez Pidal. Correspondencia Archer Huntington, 1937.

⁴⁵ CATALÁN, Diego. *El archivo del Romancero. Patrimonio de la Humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*. Madrid: Fundación Menéndez Pidal, 2001, Tomo I, p. 190. Respecto a contenido de la carta aclarar que Leo Spitzer era un conocido hispanista alemán que se había escapado de la Alemania nazi por ser judío y se había establecido en los EEUU donde mantenía contacto con otros exiliados españoles.

⁴⁶ NARANJO, Consuelo; PUIG-SAMPER, Ángel. “Los lazos de la cultura se convierten en lazos de solidaridad: los inicios del exilio español”. En: NARANJO, Consuelo; LUQUE, M^a Dolores; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1969*. Madrid: CSIC y Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Ríos Piedras, 2002.

⁴⁷ En su carta del 13 de abril de 1937 Onís le había propuesto a Américo Castro utilizar la infraestructura de las Instituciones Culturales españolas en diversos países hispanoamericanos para reorganizar el Centro de Estudios Históricos situando la dirección y la secretaría del centro en Nueva York, La Habana o Buenos Aires. Archivo de Federico de Onís en la Universidad de Puerto Rico. AFO, Serie Noticias y Actividades O-NA/C-44.41.

⁴⁸ RIBAGORDA, Álvaro. “Los frutos perdidos: Los intelectuales de la Residencia de Estudiantes en el exilio”. *ARBOR* 735, enero/febrero 2009, pp.13-28.

⁴⁹ *A history of the Hispanic Society of America. Museum and Library 1904-1954*. Nueva York: Hispanic Society of America, 1954.

El prestigio que había concitado su figura en España durante las décadas anteriores alentó el hecho de que se dirigiesen a él personajes de la vida cultural española que le conocían y que comulgaban con diferentes ideologías del variado espectro político. Considero que en estos movimientos tuvo influencia el hecho de que el hispanista antepusiera su amistad y su compromiso con la cultura española a cualquier ideología.

II.2. La neutralidad de Archer Huntington y del hispanismo norteamericano en la batalla de la propaganda

La ambigüedad pública en la que se movió Huntington durante los tres años de Guerra Civil española no fue ajena a la de otros muchos hispanistas e hispanófilos en EEUU que optaron por mantenerse al margen del conflicto. En el caso de Huntington, éste no ocultó su deseo de mantener una posición de neutralidad oficial ante la contienda, y así se lo hizo saber a su amigo el Duque de Alba en su carta de abril de 1938: "As you know, I am forced to be entirely neutral as to Spain- which I am not. But the Society is representative of both sides"⁵⁰. Como él mismo reconocía, deseaba mantener íntegra la neutralidad de la Hispanic Society of America, que representaba a las dos Españas enfrentadas y él, como su presidente, estaba obligado a mostrarse totalmente neutral. Pero al acotar la afirmación con el "which I am not" mostraba ante del Duque de Alba, en la intimidad de la carta a un amigo, que en su posición personal no era estrictamente neutral.

Tampoco dudó en exponer claramente su voluntad de neutralidad oficial ante Juan Francisco de Cárdenas, cuando éste pretendió en octubre de 1938 conseguir el asesoramiento de Huntington para la revista SPAIN⁵¹: "SPAIN cumple un año de vida el 15 del corriente y deseáramos publicar en este número, que coincide con la Fiesta de la Raza, mapas o algunos otros documentos relacionados con el descubrimiento de América (...) Sería vd tan amable de ponernos en contacto con el Director o la persona que crea vd mejor para ayudarnos? Sería vd igualmente tan amable de darnos sus consejos para que lo que hagamos vaya respaldado con la garantía que para nosotros representa su autoridad y su saber?"⁵².

Huntington le responde remitiéndole a una de las conservadoras para que le solicite en la Hispanic Society la información que precise para su publicación. Incluso le recomienda que cualquiera de los cuadros pintados por Sorolla que detenta la Hispanic Society podría servir a los fines que deseaba. Sin embargo, le recuerda que la Hispanic Society of America no puede mantener sino una posición de neutralidad frente a la España en guerra y zanja definitivamente el asunto: "Of course you understand it is impossible for the Hispanic Society to occupy anything but a neutral position, but I trust that will not prevent you to using the art to which you refer"⁵³.

Lo cierto es que la Guerra Civil española irrumpió en la sociedad y la política norteamericana y se convirtió en un fenómeno que atrajo la atención de intelectuales, políticos y de la población en general: "en raras ocasiones tantos americanos se habían sentido conmovidos por un acontecimiento extranjero en el cual su país no estaba directamente implicado. Liberales y radicales en particular abrazaron la causa republicana con un fervor inédito. En el extremo opuesto, el apoyo a Franco del *establishment* católico fue absoluto".⁵⁴ El gobierno norteamericano mantuvo una política de no intervención y se negó a vender armas al gobierno de la II República. Las razones que argüía el presidente Franklin Roosevelt estaban relacionadas con su deseo de no perder el voto

⁵⁰ Carta de Archer Huntington al Duque de Alba de 18 de abril de 1938. Syracuse University Library. Special Collection Research Center: Anna Hyatt Huntington papers. Box 7: Duque de Alba.

⁵¹ Esta publicación, que había salido a la luz en octubre de 1937 bajo la dirección de Miguel Echegaray, ex agregado de Agricultura en la Embajada, a partir de febrero de 1938 se editaría desde *Peninsular News Service*, entidad "que se beneficiaba de su fachada americana (presidida por el periodista Russell Palmer, aunque dirigida realmente por Cárdenas y Echegaray) para cumplir los designios de los representantes franquistas". MORENO CANTANO, Antonio. "Proyección propagandística de la España franquista en Norteamérica (1936-1945)". *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 9, 2009.

⁵² Carta de Juan Francisco de Cárdenas a Archer Huntington de 7 de octubre de 1938. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 16: Cárdenas.

⁵³ Respuesta de Huntington a la carta de Juan Francisco de Cárdenas. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington papers. Box 16: Cárdenas.

⁵⁴ REY GARCÍA Marta. "Fernando de los Ríos y Juan Francisco de Cárdenas: dos embajadores para la guerra de España (1936-1939)". *REDEN, Revista Española de Estudios Norteamericanos*, 1996, núm 11, p. 133.

católico y anticomunista y con la decisión de no aumentar la tensión con Alemania e Italia, tal y como habían hecho Inglaterra y Francia en Europa.

En el seno de la colonia española en Nueva York se reprodujo la fragmentación social entre los que apoyaban a una o a la otra mitad de España. Se dio el hecho singular de que se produjese la coexistencia en EEUU del Embajador de derecho, Fernando de los Ríos, con el Embajador reconocido por Franco, Juan Francisco de Cárdenas. El intelectual socialista Fernando de los Ríos, desde la Oficina de Prensa y Propaganda, centró sus esfuerzos en recaudar fondos para la España republicana a través de numerosas asociaciones de apoyo, entre las que el *Medical Bureau and North American Committee to Aid Spanish Democracy* fue la principal. Con sus acciones y conferencias Fernando de los Ríos tuvo un gran éxito en la recaudación de fondos para la República y en atraer a la causa republicana a intelectuales y ciudadanos norteamericanos, entre ellos, a la Primera Dama, Eleanor Roosevelt, quien a pesar de su cercanía al presidente no consiguió interferir en su opinión respecto al embargo.

Juan Francisco de Cárdenas, por su parte, concentró sus esfuerzos en convencer a grupos selectos de las clases adineradas y a hombres de negocios norteamericanos. Desde la Sub-Delegación de Prensa y Propaganda difundió el ideario franquista y creó la Casa de España, entidad en la que reunir a los grupos afines de la colonia de emigrantes españoles, principalmente empresarios. Con su labor Cárdenas llegó a obtener el apoyo incondicional de los grupos católicos y de todos sus medios de difusión para transmitir la idea de que la guerra en España era una cruzada contra el comunismo, un discurso que en EEUU tuvo muy buena acogida entre la comunidad católica y entre los reductos más conservadores que también apoyaron su causa⁵⁵.

Los debates acalorados que suscitó la Guerra Civil española en la opinión pública norteamericana pasaron a formar parte de las noticias diarias de la prensa y la radio. Incluso la producción cinematográfica estadounidense se comprometió en la batalla de la propaganda ante la inactividad de su gobierno, situación que resultó especialmente incómoda e incomprensible para el Embajador de EEUU en España, Claude Bowers, cuyas memorias reflejan la frustración que llegó a experimentar ante la política de su gobierno.⁵⁶ ¿Cómo podía encarar Huntington esta situación? y ¿cómo reaccionaron otros representantes del hispanismo en Nueva York?

Archer Huntington y su Hispanic Society of America eran, junto con el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia, dirigido por Federico de Onís, y el Diario *La Prensa*, dirigida por José Camprubí, uno de los tres principales pilares del hispanismo en Nueva York. Los tres personajes se conocían y las tres instituciones mantenían estrechas relaciones de colaboración⁵⁷.

El diario *La Prensa* había sido fundado en 1913 pero José Camprubí⁵⁸ lo adquirió en 1918 y se hizo cargo de él hasta su muerte en 1942. Fue el primer diario en lengua española destinado a la colonia hispana en Nueva York. *La Prensa* prestó especial atención a las noticias relacionadas con España, tanto en lo que respecta a publicaciones, visitas de intelectuales a Nueva York, actos organizados por la Universidad de Columbia, la Hispanic Society of America o el Instituto de las Españas. Llegada

⁵⁵ Me remito para ampliar las informaciones respecto a las actividades propagandísticas desplegadas en Nueva York a FOX MAURA, Soledad. "Miradas Opuestas: la Casa Blanca y la opinión pública norteamericana ante la guerra de España". *Circunstancia* año VII, nº 19, mayo 2009 y MORENO CANTANO, Antonio. "Proyección propagandística de la España franquista", 2009.

⁵⁶ BOWERS, Claude. *Misión en España*. Barcelona: Grijalbo, 1977.

⁵⁷ "En Nueva York (Federico de Onís) estableció también estrechos lazos cordiales con otras personas fuera de las aulas académicas, como José Camprubí-hermano de Zenobia Camprubí de Jiménez y propietario de *La Prensa*, el más importante periódico en español en los Estados Unidos- con quien colaboró en actos culturales y con artículos para el periódico; de hecho, la *Prensa* siempre estaba al tanto de las noticias que podían referirse a Onís directamente o a otras actividades relacionadas con los medios académicos del mundo hispánico. Mención especial merece la amistad y entendimiento intelectual con Archer Huntington, persona con autoridad, de gran influencia en los medios académicos y culturales neoyorkinos por su posición y prestigio en *The Hispanic Society of America*". ALBERT ROBATTO, Matilde. "Federico de Onís entre España y Estados Unidos (1920-1940)". En: NARANJO Consuelo y otros, *Los Lazos de la cultura...*, 2002.

⁵⁸ José Camprubí (1879-1942) fue un personaje muy conocido entre la comunidad hispana en Nueva York. Desde 1919 fue miembro correspondiente de la Hispanic Society of America y poco antes de morir la Hispanic le otorgó el título de miembro de honor. Era el hermano de Zenobia Camprubí y, como tal, cuñado de Juan Ramón Jiménez.

la Guerra Civil José Camprubí “quiso ser imparcial lo que le hizo estar en el punto de mira de la derecha y la izquierda; así, los republicanos tildaban al diario de derechista y los franquistas de todo lo contrario”⁵⁹.

Diferente fue la posición de Federico de Onís quien desde 1920 estuvo al mando del Departamento Hispánico de la Universidad de Columbia y del Instituto de las Españas. Ésta última fue la entidad creada en 1920 a instancias de Universidad de Columbia, la Junta de Ampliación de Estudios, el Centro de Estudios Históricos y la Junta de Relaciones Culturales con el fin de servir de enlace cultural entre España, EEUU e Hispanoamérica. Los trabajos de Onís por renovar los estudios hispánicos en EEUU y su trabajo editorial al frente de la *Revista Hispánica Moderna* recibieron el apoyo de Archer Huntington y de Nicholas Murray Butler- presidente de la Universidad- y le valieron su reconocimiento en el ámbito cultural español y estadounidense.

Desde 1936, el profesor Onís mantuvo públicamente su lealtad a la República y se dedicó a atender las solicitudes de ayuda que le dirigieron los exiliados españoles. Pedro Salinas, Claudio Sánchez Albornoz, Fernando de los Ríos o Jorge Guillén fueron algunos de los intelectuales que agradecieron su ayuda⁶⁰. En 1938, angustiado por la situación que vivían dentro y fuera de España muchos de sus compañeros, publicó una carta en un periódico de Montevideo manifestando de forma pública y notoria su solidaridad con la República: “Nunca he hecho una declaración de adhesión a ningún régimen o partido político durante la Monarquía y la República; pero en el momento crítico actual en que se encuentra en peligro un Gobierno que, en circunstancias difícilísimas ha logrado organizar a un pueblo heroico, que está muriendo por las ideas en que yo creo, yo declaro mi solidaridad completa con ese pueblo y su Gobierno”⁶¹. Su compromiso fue total y gracias a sus contactos en universidades de los Estados Unidos, Puerto Rico, México o Argentina ayudó a intelectuales exiliados a conseguir plazas de profesores que les permitieron seguir desarrollando una labor docente y creativa fuera de España.

Archer Huntington, la gran referencia norteamericana del arte y los estudios hispánicos en Nueva York, ocupaba una posición muy diferente a la de Camprubí o a la de Federico de Onís al ser, además de hispanista, un ciudadano norteamericano. ¿Qué hicieron otros representantes del hispanismo norteamericano durante la Guerra Civil española? ¿Fueron también objetivo directo de las campañas propagandísticas en suelo norteamericano? ¿Cuáles fueron sus reacciones?

Conscientes de la situación de desventaja que iban atesorando los representantes del bando rebelde en Nueva York se tomaron diversas medidas para que periodistas extranjeros e intelectuales simpatizantes pudieran ofrecer una información conveniente sobre los motivos de la causa franquista, e hiciesen llegar al público una imagen benévola del alzamiento militar. Es importante destacar que entre las medidas propuestas por la propaganda franquista para optimizar sus resultados “se mantenía la atención hacia los hispanistas”⁶². En junio de 1937, el que había sido director de la Biblioteca Nacional, Miguel Artigas, hizo un llamamiento público a los “hispanistas del mundo” desde las hojas de *El Heraldo de Aragón*. Les exhortaba a mostrar su apoyo a la causa rebelde ante la destrucción que las fuerzas republicanas estaban provocando en el patrimonio histórico-artístico y cultural español. Entre los nombres de ilustres hispanistas citados en su artículo, Huntington figuraba el primero: “¡Qué impresión de espanto vais a sufrir si visitáis esas ciudades que han sido o son rojas, vosotros, los que formáis la familia de los hispanistas -Huntington, Croce, Farinelli, Fitz-Gerald, Costler, Espinosa, Schevill, Martinanche, Thomas, el de Londres y el de Bruselas; Vossler, Pfandl y tantos otros-, cuando vengáis a visitarnos, a continuar vuestros estudios en nuestra segunda patria!”⁶³.

⁵⁹ CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia. “José Camprubí y La Prensa, pilar del hispanismo en Nueva York”. *Océanide* nº 5, enero, 2013.

⁶⁰ ALBERT ROBATTO Matilde. “Federico de Onís entre España y Estados Unidos....2002.

⁶¹ NARANJO Consuelo; PUIG SAMPER, Angel. “Los lazos de la cultura se convierten ... 2002.

⁶² DELGADO GÓMEZ ESCALONILLA, Lorenzo. “Las relaciones culturales de España en tiempos de crisis: de la II República a la Guerra Mundial”. *Espacio, Tiempo y Forma, Series V Hª Contemporánea*, 1994.

⁶³ ARTIGAS, Fernando. “Clamor de infortunio. A los hispanistas del mundo”. *Heraldo de Aragón*, 5 de junio de 1937, citado en FABER, Sebastiaan. *Anglo-american Hispanist and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment and Discipline*, Nueva York: Palgrave MacMillan, 2008.

Al convertir a los hispanistas en uno de los objetivos prioritarios de la acción propagandística franquista, buscando esa vinculación entre cultura y propaganda, se intentaba apelar a lo español y a “la España de siempre” como expresión de unos determinados contenidos ideológicos que ayudasen a respaldar la validez su ideario. La adhesión de la comunidad internacional de hispanistas podía ser un succulento bocado para los ideólogos de la propaganda franquista y no cesaron en su empeño de atraerlos a su causa solicitando su adhesión espiritual. Los representantes de Cultura del gobierno republicano, por su parte, respondieron a las acusaciones vertidas por boca de Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional, y publicaron su propia carta a los hispanistas del mundo lo que no hizo sino avivar la polémica.

Huntington, al igual que sus compatriotas hispanistas, se hallaba en medio de un dilema difícil de resolver: abstenerse de pronunciarse en el conflicto siguiendo la línea oficial mantenida por el Gobierno norteamericano o decantarse por comprometerse públicamente. El profesor del Oberlin College Sebastiaan Faber, tras su investigación sobre la toma de postura del hispanismo norteamericano y anglosajón durante la Guerra Civil, concluye que el hispanismo universitario norteamericano se mostró “sumamente reacio a expresarse en público sobre la guerra, manteniendo un silencio que, en retrospectiva, resulta sorprendente y casi inmoral”, y añade que hay varios factores que explican esa postura estrictamente apolítica del hispanismo estadounidense: “la tradición académica norteamericana, poco dada a producir intelectuales públicos; el temor de que la adopción de posiciones políticas pudiera dividir a la comunidad erudita y además dañar el prestigio de la profesión; y el hecho de que la década de los treinta eran los años panamericanistas de la Política del Buen Vecino: muchos hispanistas norteamericanos estaban más interesados en Latinoamérica que en España”⁶⁴.

Lo cierto es que fueron mayoría los hispanistas en EEUU que como Huntington optaron por el silencio y por eludir manifestarse en el debate ideológico que enfrentaba a las dos Españas. Hasta tal punto llegó a ser una actitud en cierto sentido consensuada que Alfred Coester, el editor de la revista más representativa del hispanismo en EEUU, *Hispania*, declaró en 1936 que se negaba a publicar ningún artículo de la guerra que no fuese totalmente neutral⁶⁵. Alfred Coester era un profesional admirado por Archer Huntington y, de hecho, en 1935 había recibido de la Hispanic Society un reconocimiento por su dedicación a los estudios relacionados con Hispanoamérica al hacerle entrega de la Medalla Mitre⁶⁶. En este contexto, la actitud de Huntington no resultaba extraña en los EEUU aunque pudiese resultar paradójico que aquellos que mejor conocían la idiosincrasia de España, su historia o su lengua fuesen precisamente los que menos se pronunciasen sobre el conflicto.

El dilema al que se enfrentó Huntington en aquellos años fue compartido por otros muchos hispanistas aunque hubiese una diferencia sustancial de grado. Huntington no solo era una hispanista sino que su proyección pública en EEUU como multimillonario, coleccionista excepcional de arte español y presidente de la Hispanic Society of America era muy superior a la de otros hispanistas que trabajaban en el ámbito universitario. Huntington incluso había intermediado en las negociaciones diplomáticas de los Acuerdos Comerciales entre España y los EEUU de 1918 en representación del gobierno norteamericano⁶⁷. Además su proyección pública en España había sido muy relevante como promotor cultural junto con el Monarca Alfonso XIII de los museos del Greco en Toledo o de Cervantes en Valladolid y había llegado a ocupar cargos institucionales honoríficos como el de presidente de las Fundaciones Vega-Inclán o miembro de los patronatos del Museo Romántico o del Museo Sorolla. No era solo un erudito del hispanismo sino un personaje de interés público. Su caso, como todo en su vida, fue también excepcional en estas circunstancias.

⁶⁴ FABER, Sebastiaan. “El hispanismo anglosajón y la Guerra civil española”. *Revista de Erudición y Crítica* 4, 2007, pp. 101-106.

⁶⁵ REY GARCÍA, Marta. *Stars of Spain: la guerra civil española en los Estados Unidos*. A Coruña: Edicions do Castro, 1997.

⁶⁶ La Hispanic Society of America instituyó una serie de Medallas para premiar el trabajo de intelectuales o artistas que se hubiesen distinguido en el ámbito de la cultura hispánica. La Medalla Mitre, en concreto, fue diseñada por la escultora Anna Hyatt en 1921 para conmemorar el centenario del nacimiento del estadista argentino Bartolomé Mitre.

⁶⁷ MONTERO JIMÉNEZ, Antonio. *El despliegue de la potencia americana: Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*. Memoria para optar al grado de Doctor. Madrid: UCM, Facultad de Geografía e Historia, 2006, p. 320.

II.3. La manipulación informativa y la instrumentalización política de la cultura durante la Guerra Civil: La falsa noticia del asesinato del pintor Ignacio Zuloaga

Las circunstancias puntuales pueden convertirse en ocasiones en la mejor manera de documentar el clima de una época. Tal es el caso de un ejemplo que traigo a colación en este punto puesto que sirve para subrayar la manipulación informativa de que fueron objeto tanto Archer Huntington como otros intelectuales norteamericanos y, cabe pensar, que también otros muchos hombres y mujeres que siguieron con preocupación el desenvolvimiento de la guerra española. Interesa especialmente esta anécdota puesto que los archivos nos han permitido seguir el rastro de la reacción de Huntington ante la noticia y, por ende, asomarnos a la tensión que vivía entre acción e inacción bajo la pantalla del silencio público de que revistió su figura durante los años de la Guerra Civil.

La figura del pintor Ignacio Zuloaga fue utilizada a partir del estallido de la Guerra Civil española de forma partidista aprovechándose del reconocimiento internacional que poseía el artista. Además de ser uno de los pintores españoles que más admiraba Huntington, era uno de los personajes más conocidos e influyentes en los círculos artísticos norteamericanos. El 8 de marzo de 1937 la maquinaria propagandística del bando nacional lanzó una falsa noticia que “posicionó a Zuloaga como víctima del bando republicano, el cual, desde el preciso instante en que asesinaban al pintor, quedaba ante los ojos del mundo entero como verdugo despiadado de la cultura y las artes”⁶⁸. No era la primera vez que se difundía dicha falsa noticia pues en agosto de 1936, recién comenzada la Guerra Civil, Radio Sevilla había anunciado que Ignacio Zuloaga había sido fusilado por los rojos. El objetivo de tal mentira había sido amortiguar la noticia de asesinato de Federico García Lorca cometido por los franquistas el 18 de agosto. Para desmentir el comunicado, y a petición de las autoridades republicanas, el pintor había asistido personalmente a la emisora de radio para confirmar de viva voz que estaba vivo⁶⁹.

Esta vez la noticia llegaba hasta los EEUU y a los oídos de Huntington a través de artistas norteamericanos. La información provocó la inmediata reacción del hispanista, una reacción que ha quedado documentada en la precipitación de los cables enviados el día 9 de marzo de 1937. A las 4pm Huntington recibía un telegram de Thornton Oakley, conocido artista e ilustrador de libros norteamericano. En el escrito solicitaba información urgente a Huntington sobre la veracidad de la noticia de la condena a muerte de Zuloaga, y le solicitaba consejo y ayuda, como amigo personal de Zuloaga que era, para preparar una protesta conjunta ante el gobierno español⁷⁰.

La noticia era sumamente preocupante y Huntington no podía creer que en España se pudiese llegar a cometer un asesinato de tal impacto internacional. De manera inmediata, Huntington envió un cable a su secretaria, Ms. Perkins, solicitándole las gestiones necesarias para organizar una protesta formal con las Academias, Asociación de Artistas e Hispanic Society. Asimismo le pedía que hiciese las consultas oportunas al Embajador de España en EEUU, Fernando de los Ríos, y a José Camprubí, director del diario *La Prensa* de Nueva York, instándoles a utilizar su influencia para paralizar tal acción, si era el caso, y para evitar que tal desastre pudiese afectar a la reputación de España.⁷¹

Unas horas después Huntington recibió de su secretaria una nota indicando que se confirmaba de fuentes fiables que era un rumor falso y que el artista estaba a salvo en Francia. No cabe la menor duda de que Huntington se había preocupado por la alarmante noticia tanto por la estima personal en que tenía a Zuloaga como por la repercusión que para España podría tener una noticia así en EEUU. El desmentido oficial llegó a través del Lehendakari Aguirre quien hizo llegar al Embajador un telegrama: “Dicha noticia es totalmente inexacta, ya he dicho que este señor no se encuentra en

⁶⁸ NOVO GONZALEZ, Javier. “Ignacio Zuloaga y su utilización por el franquismo”. *Ondare: Cuadernos de artes plásticas y documentales*, núm. 25, 2006, pp. 233-243.

⁶⁹ SUAREZ ZULOAGA, Ignacio. “Antonio Zuloaga Dethomas: una vida entre.....”, 2012

⁷⁰ Syracuse University Library. Special Collections Research center. Anna Hyatt Huntington papers. Box 35: Hispanic Society of America. Telegrama 9 de marzo 1937 NC8767/70.

⁷¹ Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington Papers. Box 35: Ignacio Zuloaga, Telegrama de 9 de marzo de 1937, NJ 345 114.

territorio de la jurisdicción del Gobierno vasco. La noticia en cuestión procede de los facciosos, con el único fin de desprestigiarnos”⁷².

Esta anécdota no es tan solo una muestra del uso impune de la mentira para crear confusión en una batalla cortoplacista por desvirtuar al enemigo. Interesa a efectos de esta investigación considerar la inmediata respuesta de Huntington, la capacidad que reacción que mostró en esta circunstancia y la capacidad de movilización que tenía en Nueva York entre círculos del arte y del hispanismo. En el caso de haber sido verdad, de haberse confirmado el falso rumor del asesinato de Ignacio Zuloaga, ¿Huntington hubiese roto su silencio ambiguo? A la vista de los telegramas enviados parece ser que sí, que hubiese liderado una protesta formal junto con otras instituciones norteamericanas contra el Gobierno republicano. Quizás precisamente el hecho de percatarse de la manipulación informativa a que como otros tantos había sido inducido no hizo más que consolidar su decisión de optar por el silencio. Huntington era plenamente consciente de que el arte español se había convertido en un arma arrojada en el juego de la propaganda política⁷³ y de forma consciente y voluntaria optó por no jugar esa partida.

II.4. Las reflexiones de un hispanista resignado ante la Guerra Civil española

Una investigación como la propuesta quedaría incompleta sin disponer de las reflexiones personales del protagonista principal. Consciente del hermetismo habitual de Huntington a la hora de dejar traslucir sus sentimientos en la correspondencia debo admitir que no auguraba una perspectiva muy prometedora. Sin embargo, algunas de las cartas localizadas y referidas a este periodo en cuestión sorprenden por la franqueza de sus opiniones y la riqueza de sus comentarios. Lejos del estilo pragmático y distante que utilizaba en la mayoría de sus cartas, encontramos a un Huntington que se implica emocionalmente, que sufre, que se desilusiona, que se lamenta de la pérdida y que se aísla poco a poco del mundo⁷⁴.

El epistolario del hispanista con Josep Pijoan durante los años de la Guerra Civil española es la principal fuente histórica para conocer las reflexiones de Huntington. Sus escritos muestran la faz más vulnerable de un hombre superado por una España en guerra que se destruía a sí misma y esta constatación le afectará de manera determinante hasta el punto de truncar sus planes. Un sentimiento de desilusión se cuela en las palabras de sus cartas que se convierten en un verdadero ejercicio reflexivo de gran valor documental.

El historiador del arte y poeta catalán Josep Pijoan había conocido a Huntington en España, mientras trabajaba como secretario del Instituto de Estudios Catalanes⁷⁵ y como miembro de la Junta de Museos en Cataluña. Cuando llegó a los EEUU a impartir clases universitarias colaboró con la Hispanic Society como historiador, consultor y como marchante de arte y tuvo la oportunidad de estrechar sus lazos de amistad con el hispanista⁷⁶. Aunque por sus cartas parece que no tuvieron oportunidad de verse personalmente durante los años de la Guerra Civil española debido a los viajes de Pijoan y a las ausencias de Huntington de la ciudad de Nueva York, mantuvieron una significativa correspondencia y Pijoan se convirtió en el principal destinatario de las reflexiones escritas de Huntington sobre las consecuencias de la Guerra Civil y sobre el futuro de la Hispanic Society of America. Si comparamos las cartas escritas a Josep Pijoan con las escritas a otros amigos en las mismas fechas nos percatamos fácilmente de que, en este caso, Huntington volcará de forma clara y evidente sus sentimientos de decepción. Este hecho destaca en la correspondencia de Huntington

⁷² NOVO GONZALEZ, Javier, *Ignacio Zuloaga y su utilización por el franquismo...*2006

⁷³ Para profundizar en la conceptualización del término propaganda cultural y su uso véase NIÑO RODRIGUEZ Antonio, “Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional”. *La ofensiva Cultural Norteamericana durante la guerra fría*, Ayer núm. 75, 2009, pp. 25-61.

⁷⁴ Emociones similares a las experimentadas por Huntington son objeto de un interesante análisis desde el punto de vista de la historia de las emociones en RODRIGUEZ-LOPEZ, Carolina; VENTURA-HERRANZ, Daniel. “De exilios y emociones”. *Cuadernos de Historia contemporánea*, vol. 36, 2014.

⁷⁵ TORTOSA, Trinidad “Josep Pijoan (Barcelona 1881-Lausanne 1963)”. *Repensar la Escuela del CSIC en Roma, Cien años de memoria*. Madrid: CSIC, 2010, p. 231.

⁷⁶ Dicha colaboración en tanto que marchante de Huntington entre 1915 y 1922 ha sido estudiada por la profesora Inmaculada Socas Batet desde la Universidad de Barcelona. SOCIAS BATET, Inmaculada. “La relació entre Josep Pijoan Soteras (1881-1963) i Archer Milton Huntington (1870-1955). Apunts i reflexions”. *e-Artdocuments, Revista digital de l'Universitat de Barcelona*, núm.1, 2009.

de estos años pues tendía a transmitir su consuelo a todos aquellos que le escribían pero no tenía el hábito de exponer sus reflexiones más pesimistas frente a los que ya de por sí estaban sufriendo una situación penosa. No era éste el caso de Pijoan, quien desde los EEUU podía seguir los acontecimientos de la guerra, no sin pena, pero sí como un *outsider* que, al igual que Huntington, disfrutaba de la distancia suficiente de los acontecimientos para hacer un análisis desapasionado del conflicto.

Una de las causas de que fuese precisamente con Pijoan con quien se explayase de manera más extensa fue la insistencia de éste último por conseguir algún tipo de colaboración con la Hispanic Society. Desde 1929 y durante años no cejó en su empeño de llegar a realizar un proyecto editorial conjunto con la Hispanic o de colaborar en completar las colecciones del museo. Sus cartas son la prueba documental de su inagotable abordaje a Huntington a pesar de que éste rechazó su oferta en numerosas ocasiones⁷⁷. En este sentido, es de agradecer la insistencia de Pijoan porque obligó a Huntington a justificar su rechazo a trabajar juntos y a exponer por escrito todas las razones que le habían llevado a disminuir durante la Guerra Civil española la actividad de la Hispanic Society⁷⁸.

Será en una carta de septiembre de 1936 cuando Huntington exponga de forma contundente y sin paliativos sus planes profesionales. Los acontecimientos ocurridos en España tras el levantamiento militar el 18 de julio y el consiguiente estallido de la Guerra Civil habían obligado a Huntington a tomar medidas drásticas: el cese de la venta de las publicaciones de la Hispanic, la paralización de nuevas actividades salvo la continuación de las que ya estaban en curso y la reducción de las dotaciones económicas destinadas a financiar las actividades de la Hispanic Society, que quedaban suspendidas⁷⁹. Huntington pintaba un panorama que tristemente se prolongaría más allá de la Guerra Civil española porque enlazaría con la II Guerra Mundial y en el que a las nefastas circunstancias de la depresión económica que sufría EEUU se sumaban las de la guerra española. Las consecuencias las conocía bien Pijoan: ausencia de publicaciones culturales, limitación de becas y el uso de los fondos disponibles únicamente para la investigación científica: “whatever funds are available must go into utilitarian and scientific investigation, or that kind of research which seems to be most popular in America”⁸⁰.

Con cierta resignación e impotencia Huntington se lastimaba en voz alta: “¿qué puedo hacer yo?” Como afirmaba, él poco podía hacer ante una situación devastadora que se repetía cíclicamente a lo largo de la historia bajo distintas siglas pero que en definitiva solo traía destrucción: “I greatly regret all this, but what can I do? I did not create the conditions which are not new in the world, but recurrent in one form or another and under one name or another. As you know, the party known as the Reds represents a movement which has always been repeated from the beginning of history: It always ends in the destruction of its votaries after a short triumph”⁸¹.

También Pijoan se quejaba con cierta amargura de la situación en España: “Ya habrá visto vd. por los periódicos que va a comenzar la campaña de la costa. Por lo visto estos señores negros y rojos se han propuesto crucificar España con otra guerra carlista disfrazados de comunistas y fascistas. ¡Pobre país!”⁸². Huntington aprovechó estas palabras de Pijoan para hacer una de las reflexiones más pesimistas pero visionarias sobre el porvenir de España tras la guerra. Adivinaba la futura y difícil convivencia que quedaría entre las diversas sensibilidades nacionales en España pues conocía las diferencias culturales que convivían en el país. De hecho, en 1911 había encargado al

⁷⁷ Véase la carta de Josep Pijoan a Archer Huntington de 23 de septiembre de 1929: “I would like to have a foot in America, and be associated with an American institution, even though it were only for a semester every other year (...) Please be kind and think over this last of your old friend.” Syracuse University Library. Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington Papers. Box 51: Josep Pijoan.

⁷⁸ El rechazo de Huntington a colaborar con él, a pesar de tener en gran estima su trabajo, tuvo mucho que ver con el tipo de relación personal que mantenían. Parece ser que Pijoan no era capaz de entender la forma de ser de Huntington y algunas de sus cartas y de sus comentarios dicen mucho de la incompreensión de Pijoan en el trato con el hispanista.

⁷⁹ Carta de Archer Huntington a Josep Pijoan de 17 de septiembre de 1936. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington Papers. Box 51: Josep Pijoan.

⁸⁰ *Ibídem*

⁸¹ *Ibídem*

⁸² Carta de Josep Pijoan a Archer Huntington de 8 de noviembre de 1936. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington Papers. Box 51: Josep Pijoan.

pintor Joaquín Sorolla que pintase los Murales de la Regiones para la sala de la Hispanic Society porque admiraba la riqueza cultural española y se deleitaba en comprender las diferencias de carácter que habían surgido en las poblaciones debido a los usos y costumbres que habían sobrevivido durante cientos de años. Como bien temía, Castilla y Cataluña nunca llegarían a ser buenos “compañeros de cama”: “What is to be much more feared for Spain is that it may cause difficulties through other nations. Catalonia and Castile will never make good bedfellows, I fear. The whole thing is lamentable in the last degree but, as you know, unavoidable”⁸³.

Huntington había decidido abstenerse de participar en la vida cultural, más allá de la labor de catalogación y estudio de las colecciones que silenciosamente seguía desarrollando la Hispanic Society, y para expresarlo utilizará con Pijoan una metáfora sumamente plástica -estoy limpiando la casa en vez de añadiendo nuevas piedras a las paredes de la misma-: “... I am no longer in active, and am cleaning the house rather than adding new stones to the walls”⁸⁴. Huntington retrataba así de forma contundente su estado de inactividad y su falta de entusiasmo ante los acontecimientos de la guerra en España, que habían trastocado sus planes para el futuro. No tenía ninguna ilusión por emprender nuevos proyectos mientras España siguiese en guerra y la cultura fuese utilizada partidariamente: “The situation in Spain puts a different character on much of the work to be done, and a reconsideration of many plans has to be taken under advisement (...) I am not enthusiastic about new work”, y terminaba con una amarga reflexión sobre la destrucción desencadenada por la guerra en España: “Spain has succeeded in demolishing more in few months than can ever be restored. The war seems a form of insanity, but, then, most wars present that aspect”⁸⁵.

El clima político que se respiraba en Europa en 1938 parecía anunciar nuevos conflictos en el continente y la imagen se había convertido en una poderosa herramienta en manos del poder. España no dejaba de ser el aperitivo del gran banquete mundial que se estaba cocinando en las cancillerías europeas. ¿Qué hacer con una institución como la Hispanic Society, fruto de un sueño romántico nacido en 1904 en un clima muy distinto al que se respiraba en 1938?

La Hispanic Society respondía, desde sus orígenes, a la imagen de una España que Huntington había conocido y que quería perpetuar en EEUU. Ello explica que no diese entrada a algunas expresiones pictóricas que se estaban produciendo desde principios del s. XX por parte de grandes artistas españoles que lideraban los movimientos de vanguardia en Europa. Su opción era válida y siempre justificó que el arte contemporáneo debía ser objeto de las galerías de arte y no de una institución como la Hispanic Society que, aunque también promocionaba a artistas contemporáneos, solo daba cabida en sus salas a aquellos que reflejasen una determinada visión de la España romántica. La Hispanic Society era una gran institución pero, desde sus orígenes, quedó limitada a reflejar los gustos e ideas de su fundador, que no estaba dispuesto a renunciar a su objetivo primitivo. Conscientemente Huntington no quiso subirse al tren de las vanguardias y se alejó de una parte importante de la España contemporánea que en la década de los años treinta evolucionaba en nuevas y diversas direcciones.

Esta perspectiva tan personal de Huntington le favoreció durante las primeras décadas del s. XX en las que dejó su impronta de manera determinante en España y en EEUU. La España costumbrista, la España romántica, la España de la Edad de Oro se había impuesto como objeto de interés entre las clases pudientes norteamericanas y para finales de la década de los años veinte había triunfado en la cultura popular norteamericana con la moda por del *spanish style*⁸⁶. La España negra de Zuloaga y la España optimista de Sorolla habían conquistado Norteamérica y Huntington había sido uno de los bastiones que habían facilitado su introducción en los EEUU. Sin embargo esa misma perspectiva jugó en su contra a partir de los años treinta, momento en que el arte y los artistas se convirtieron en actores del discurso político. Los meros signos artísticos se transformaron en un código de signos políticos que, inmersos en una espiral partidista, aceleró el proceso de politización

⁸³ Carta de Archer Huntington a Josep Pijoan de 11 de noviembre de 1936. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington Papers. Box 51: Josep Pijoan.

⁸⁴ Carta de Josep Pijoan a Archer Huntington de 11 de julio de 1938. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington Papers. Box 51: Josep Pijoan.

⁸⁵ *Ibidem*

⁸⁶ KAGAN, Richard. “The Spanish Craze: The Discovery of Spanish Art and Culture in the United States”. *When Spain Fascinated America*. Fundación Zuloaga, 2010.

del arte y la cultura en general. Esta tendencia llevó al establecimiento de un lenguaje artístico de confrontación en el que la modernidad de los artistas fue condenada por los regímenes dictatoriales que se impusieron en muchos países europeos.

En el caso del arte español, la llegada de la II República trajo consigo la politización de los intelectuales y del arte en general, algo que con el estallido de la Guerra Civil española no haría más que potenciarse⁸⁷. De facto, “la guerra hizo de la cultura parte de la guerra psicológica y de propaganda librada por ambos bandos”⁸⁸. Tampoco se libró de esta tendencia el resto de Europa donde la brutalidad de los discursos contra la modernidad y la doctrina del “arte degenerado”, instaurado por el régimen nazi como consecuencia del odio racial a los judíos y a todo lo que no representase la raza aria, se extendió a partir de 1937 por Europa⁸⁹. El Pabellón de la República española en la Exposición Universal de París de 1937, organizado por el gobierno republicano del Frente Popular cuando España ya se encontraba sumida en plena guerra, mostraba la obra de los artistas españoles vanguardistas que triunfaban en el mercado del arte como Julio González con su escultura de *Montserrat*, Joan Miró con *Segadors* o Picasso que, con su *Guernica*, se convertía en un símbolo contra la barbarie de la guerra. Un escaparate en el centro de Europa mostraba un arte español que en 1936 ya era aclamado desde las salas del MOMA de Nueva York y que era considerado una referencia para los pintores de Escuela de Nueva York. Picasso se convertía así en un símbolo para el mundo del arte al declarar su voluntad de “hacer la guerra a la guerra”. Por su parte, Joan Miró, mostraba una pintura que siguiendo las ideas del surrealismo, rompía con las formas establecidas. El activismo político de ambos frente al franquismo confirió a su obra una significación moral que congregó la simpatía de la mayor parte de los artistas y de la sociedad norteamericana por la causa republicana⁹⁰.

En este contexto adverso, Huntington y su Hispanic Society of America se enfrentaban a un cierto ostracismo: su apuesta por el arte de estética tradicional española ligado a la imagen romántica de España representada por los hasta entonces laureados artistas españoles que albergaba las salas de exposiciones de la Hispanic Society le alejaba en gran medida de la España contemporánea, de la España trágica que estaba librando una guerra en la que todo el mundo debía posicionarse. Estéticamente hablando, Huntington se había posicionado desde hacía treinta años pero ahora, muy a su pesar, su apuesta tenía una significación política. Su institución se había caracterizado durante las tres décadas anteriores por ser un foco de difusión de la cultura española y del hispanismo vivo y no exclusivamente un museo que albergara arte y cultura antigua. ¿Cómo enfocar la actividad de la Hispanic Society of America en EEUU en adelante?

Huntington no era un iluso y prefirió aparcarse sus sueños y tomar medidas prácticas: la Hispanic Society cesó sus actividades públicas y sus colecciones quedaron clausuradas y guardadas ante la incertidumbre de los nuevos acontecimientos. Su fundador había decidido cerrar las puertas y esperar la llegada de mejores tiempos aunque en su fuero interno sabía que no viviría para volver a verlos. En la carta que escribe a Pijoan en julio de 1938, así lo declara: “Your letter draws a charming picture of what might be done, but the door is closed. I have all I can possibly do for the present to

⁸⁷ PEREZ SEGURA, Javier. “Rastreado algunos frentes del arte: Trincheras, París y la supervivencia de la vanguardia”. En: MENDELSON, Jordana (ed). *Revistas, modernidad y guerra*. Madrid: Museo Centro Nacional de Arte Reina Sofía, p. 39.

⁸⁸ FUSI Juan Pablo. *Un siglo de España. La cultura*, Marcial Pons: Madrid, 1999, p. 94.

⁸⁹ “Arte degenerado” fue el título de una exposición organizada por el régimen nazi en la Haus der Kunst en Munich en 1937. La exposición tenía por objeto ridiculizar las obras de los artistas modernos que habían sido adquiridas hasta 1933 por el gobierno anterior y poner a la población en contra del arte moderno. Frente al arte de los expresionistas, los cubistas, los dadaístas o los surrealistas presentaban un arte clásico de formas puras y heroicas que, según ellos, ensalzaban los valores de la raza, la tierra y la sangre frente a la degeneración del arte producido por los bolcheviques y judíos.

⁹⁰ El Museo de Arte Moderno de la ciudad de Nueva York, el MOMA, fue el primer museo que ya en 1929 comenzó a mostrar obra de Picasso, contribuyendo decisivamente a su aclamación como el fundador del cubismo. El director del MOMA, Alfred H. Barr interpretó el rupturismo cubista de Picasso como la expresión del máximo valor de la modernidad: la libertad. Una libertad que convertía al pintor en un ejemplo no solo estético sino también ético para los jóvenes artistas. Picasso personificaba al artista que apostaba por la experimentación personal por encima de las reglas pictóricas y fue tomado como ejemplo por los artistas de la Escuela de Nueva York. JIMÉNEZ BLANCO, M^a Dolores; MACK, Cindy. *Arte español en Nueva York. Guía*. Madrid: El Viso, 2000.

maintain and develop the undertakings now in hands, and it is impossible for me to enter into anything further"⁹¹.

Con casi setenta años de edad, Huntington percibía en su país que la actitud hacia el arte era completamente distinta y que la nueva generación no prestaba ninguna atención al tipo de trabajo que a él le había interesado hasta entonces. No se trataba solo de una cuestión puntual sino de un cambio en las mentalidades colectivas, en el interés por el arte como algo trascendental, más allá de su valor puramente estético o económico. Estaba iniciando su aparición la cultura de masas, que irrumpiría por completo en la década de los cincuenta tras la II Guerra Mundial. Los programas del *New Deal* cultural, que habían sido impulsados durante los gobiernos del presidente Franklin Delano Roosevelt, y la promoción de una cultura popular norteamericana, alejada de la alta cultura proveniente de Europa, había sido su caldo de cultivo. Estas circunstancias habían hecho que se produjese un cambio en las programaciones culturales de las instituciones americanas y en los gustos de la población, que pedía una cultura que pudiese comprender. Huntington asistía resignado al nuevo escenario. Con cierto estoicismo reconocía que esta situación no le angustiaba lo más mínimo porque era consciente de que, al fin al cabo, era cuestión de tiempo que el mundo recuperase la cordura y la sensatez pero también lo era de que ni él ni Pijoan vivirían para verlo: "As I draw near seventy years of age, I find the attitude toward art in this country entirely changed, - Spain in an insane condition- and all of the lines of work concerning which I have been interested, entirely forgotten by the recent generation. This does not in the least distress me because these things are temporary, and it is only a question of time when they will all swing back to an attitude of sanity, but that will not be while you and I are alive"⁹². Como había escrito Miguel de Unamuno años atrás: "La cultura, la alta cultura desinteresada, artística, literaria, científica, filosófica es planta muy delicada y que exige heroicos sacrificios de parte de los que la cultivan"⁹³. Sin duda alguna, no era el momento adecuado para insistir en cultivar.

Su esposa, Anna Hyatt, también percibía cuáles eran los planes de su marido y así lo dejó por escrito en sus diarios en 1939: "Archer might be anticipating retirement"⁹⁴. La decisión de cambiar de casa era un paso más en esa dirección. En 1939 dejaban la casa de *Las Rocas*, a 50 Km de Nueva York, y se iban a vivir a Bethel, en Connetica, a *Stanerigg Farm*, una granja más pequeña y situada a 100 Km de Nueva York donde Huntington pudiese trabajar sin tantas interrupciones ni visitas: "I hope Archer will get more uninterrupted work on the farm as it's too far away for frequent trips to town or many visitors to come"⁹⁵. Se trataba de simplificar su vida y de dejar espacio y tiempo al trabajo solitario de escribir poesía al que Huntington se entregaría durante los siguientes años.

A pesar de sus planes de retirada, Huntington dejaría un último legado al hispanismo norteamericano mediante la financiación de un proyecto significativo: la *Hispanic Reading Room* en la Biblioteca del Congreso de los EEUU, que quedaba inaugurada en octubre de 1939. Un proyecto que no es objeto de análisis en este documento por falta de espacio pero que queda irremediabilmente ligado a las consideraciones recogidas previamente.

II.5. Conclusiones preliminares

La primera conclusión es que, a pesar de opacidad existente desde el punto de vista historiográfico sobre su figura durante la Guerra Civil española, Huntington estuvo, por así decirlo, en el ojo del huracán. Las fuentes analizadas me han permitido esbozar, al menos en parte, el escenario circundante en torno a la figura de Archer Huntington durante los tres años de guerra en relación con figuras clave de la historia política y cultural española. Tirando del hilo de las relaciones sociales que había establecido durante las tres primeras décadas del siglo en España ha surgido una madeja de conexiones vectoriales entre personajes con afinidades ideológicas e intereses contrapuestos

⁹¹ Carta de Archer Huntington a Josep Pijoan de 25 de julio de 1938. Syracuse University Library, Special Collections Research Center, Anna Hyatt Huntington Papers. Box 51: Josep Pijoan.

⁹² *Ibidem*

⁹³ UNAMUNO, Miguel de. *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Alianza, 1988, p. 127.

⁹⁴ MITCHELL, Mary; GOODRICH Albert. *The remarkable Huntingtons. The heroic couple. Chronicle of a marriage*, Pawleys Island: Litchfield Books, 2008, p. 67.

⁹⁵ MITCHELL; GOODRICH. *The remarkable Huntingtons...* p. 84

que compartieron, al menos, una convicción: que Huntington representaba desde los EEUU un pilar seguro para la cultura española.

Un grupo ecléctico de personajes aparecen y desaparecen en torno al hispanista y su rastro, sus cartas, recogen un amplio abanico de circunstancias que van desde lo anecdótico a lo histórico, desde lo particular a lo general, desde lo banal a lo más profundo pero que en definitiva reflejan, desde prismas diferentes, el acontecimiento compartido por una generación de intelectuales y políticos que componían el mundo social de Huntington en España.

La segunda conclusión es que dichas fuentes dibujan un escenario marcado, eminentemente, por la confusión. Las verdades a medias, los compromisos efímeros, la instrumentalización política de la cultura, la manipulación informativa o la exaltación ideológica componen un marco propicio a que reine la desconfianza y la ambigüedad. No es de extrañar, por lo tanto, el silencio público que caracterizó el perfil público de Huntington durante aquellos años.

La tercera conclusión es que a pesar de su silencio público, Huntington tuvo una implicación emocional en el conflicto bélico que merece la pena analizar. Los sentimientos de desilusión, tristeza y resignación que aparecen claramente expresados en sus cartas nos ofrecen la oportunidad de abordar desde una perspectiva emocional complementaria el conflicto personal que vivió durante la Guerra Civil española y considerar su figura desde prismas nuevos.

La cuarta conclusión es que Huntington hizo de la independencia su bandera y mantuvo muchas de sus amistades a contracorriente de los prejuicios políticos de la guerra y de las circunstancias. Amparado por la neutralidad y pese a las presiones consiguió dejar a la Hispanic Society fuera del juego de la propaganda para salvaguardar el prestigio de una de las instituciones pioneras del hispanismo en los EEUU.

La quinta conclusión es, más que otra cosa, una evidencia. Mientras otros destruían Huntington se dedicó a construir. Puso su ilusión y sus recursos a disposición de un proyecto significativo para el futuro del hispanismo norteamericano: la *Hispanic Reading Room* en la Biblioteca del Congreso de los EEUU desvinculando este proyecto de la Hispanic Society of America que, a pesar del cambio de circunstancias, se mantendría fiel a sus orígenes.

Lo cierto es que las circunstancias de la Guerra Civil española dejarán una profunda huella en la madurez de Huntington y marcarán el enfoque de sus actividades a través de la Hispanic Society a partir de 1940. La decepción por lo fácil que resultaba destruir lo que durante tantos años había conseguido atesorar España le embargará de desilusión y ese sentimiento será el bagaje que arrastre Huntington a partir de mediados de los años treinta. Profundizar en esta etapa de su vida es imprescindible para abordar desde nuevas claves interpretativas la labor desarrollada por la Hispanic Society of America durante los años cuarenta y cincuenta durante los que Archer Huntington siguió siendo su presidente. A pesar de que Huntington había buscado tras el fin de la Guerra Civil española la retirada, la huida, cansado de la vida pública y de los negocios, todavía la historia le tenía reservada una última sorpresa en la España de los años cincuenta que sería difícil de entender sin considerar su trayectoria vital durante estos convulsos tres años.

Referencias bibliográficas

- A history of the Hispanic Society of America. Museum and Library 1904-1954*. Nueva York: Hispanic Society of America, 1954.
- BOWERS Claude. *Misión en España*. Barcelona: Grijalbo, 1977.
- BROWN, Jonathan. "Los cuadros de la Hispanic Society: 1550-1800". *The Hispanic Society of America. Tesoros*. Madrid: El Viso, 2000.
- CATALÁN, Diego. *El archivo del Romancero. Patrimonio de la Humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*. Madrid: Fundación Menéndez Pidal, 2001. Tomo I.
- CABAÑAS BRAVO, Miguel. "Ricardo de Orueta, guardián del arte español". *En el frente del arte, Ricardo de Orueta 1868-1939*. Madrid: AC/E, 2014.
- CODDING, Mitchell. "El alma de España en un Museo: Archer Milton Huntington y su visión de la Hispanic Society of America". *The Hispanic Society of America. Tesoros*. Madrid: El Viso, 2000.
- America. Tesoros*. Madrid: El Viso, 2000.

- COLORADO CASTELLARY, Arturo. *Arte Salvado. 70 Aniversario del salvamento del patrimonio artístico español y de la intervención internacional*. Madrid: SECC, 2010.
- CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia. "José Camprubí y La Prensa, pilar del hispanismo en Nueva York". *Oceánide* nº 5, enero, 2013.
- DELGADO GÓMEZ ESCALONILLA, Lorenzo. "Las relaciones culturales de España en tiempos de crisis: de la II República a la Guerra Mundial". *Espacio, Tiempo y Forma, Series V Hª Contemporánea*, 1994.
- FABER, Sebastiaan. *Anglo-american Hispanist and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment and Discipline*. Nueva York: Palgrave MacMillan, 2008.
- "El hispanismo anglosajón y la Guerra civil española". *Revista de Erudición y Crítica* 4, 2007, pp. 101-106.
- FOX MAURA, Soledad. "Miradas Opuestas: la Casa Blanca y la opinión pública norteamericana ante la guerra de España". *Circunstancia* año VII, núm. 19, mayo 2009.
- FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España. La cultura*. Marcial Pons: Madrid, 1999.
- GARCIA-MAZAS, Javier. *El poeta y la escultora. La España que Huntington conoció*. Madrid: Revista de Occidente, 1963.
- GARCIA-VELASCO, José (ed). *Redes internacionales de la cultura española 1914-1939*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2014.
- JIMENEZ-BLANCO, M^a Dolores; MACK, Cindy. *Arte español en Nueva York. Guía*. Madrid: El Viso, 2004.
- KAGAN, Richard. "The Spanish Craze: The Discovery of Spanish Art and Culture in the United States". *When Spain Fascinated America*. Fundación Zuloaga, 2010.
- LOPEZ VEGA, Antonio. *Epistolario inédito Marañón, Ortega, Unamuno*. Madrid: Espasa-Calpe, 2008.
- MENDELSON, Jordana (ed). *Revistas, modernidad y guerra, 2008*. Madrid: Museo Centro de Arte Reina Sofía, 2012. *Años treinta: teatro de la crueldad, lugar de encuentro*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2013.
- MITCHELL, Mary; GOODRICH, Albert. *The Remarkables Huntingtons. Chronicle of a marriage*. Pawleys Island: Litchfield Books, 2008.
- MONTERO JIMÉNEZ Antonio, "El despliegue de la potencia americana: Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)". Memoria para optar al grado de Doctor. Madrid: UCM, Facultad de Geografía e Historia, 2006, p. 320.
- MORENO CANTANO, Antonio. "Proyección propagandística de la España franquista en Norteamérica (1936-1945)". *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 9, 2009; *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. Gijón: Trea, 2012.
- NARANJO, Consuelo; LUQUE, M^a Dolores; PUIG-SAMPER Miguel Ángel. *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1969*. Madrid: CSIC y Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Ríos Piedras, 2002.
- NARBONA Cristina, "Prologo", *Singladuras, Viaje americano*. Ediciones Evohé, 2010.
- NIÑO RODRIGUEZ, Antonio (ed). "La ofensiva cultural norteamericana durante la guerra fría". *Ayer, núm 75*, 2009.
- NOVO GONZALEZ, Javier. "Ignacio Zuloaga y su utilización por el franquismo", *Ondare: Cuadernos de artes plásticas y documentales*, núm.25, 2006, pp. 233-243.
- PRO, Juan (ed.). "Dossier Historia de las Emociones". *Rúbrica Contemporánea, vol 4*. núm 7, 2015.
- PROSKE, Beatrice G. *Archer Milton Huntington*. New York: Hispanic Society of America, 1963.
- REY GARCÍA, Marta. *Stars of Spain: la guerra civil española en los Estados Unidos*. A Coruña: Edicions do Castro, 1997.
- "Fernando de los Ríos y Juan Francisco de Cárdenas: dos embajadores para la guerra de España (1936-1939). *REDEN, Revista Española de Estudios Norteamericanos*, núm 11, 1996.
- RIBAGORDA, Álvaro. "Los frutos perdidos: Los intelectuales de la Residencia de Estudiantes en el exilio". *ARBOR* 735, enero/febrero 2009, pp. 13-28.
- RODRIGUEZ LOPEZ, Carolina; VENTURA HERRANZ, Daniel. "De exilios y emociones". *Cuadernos de Historia Contemporánea, vol. 36*, 2014.
- SOCIAS BATET, Inmaculada. "La relació entre Josep Pijoan Soteras (1881-1963) i Archer Milton Huntington (1870-1955). Apunts i reflexions". *e-Artdocuments, Revista digital de l'Universitat de Barcelona*, núm.1, 2009.
- TORTOSA, Trinidad. "Josep Pijoan (Barcelona 1881-Lausanne 1963)". *Repensar la Escuela del CSIC en Roma, Cien años de memoria*. Madrid: CSIC, 2010.
- UNAMUNO, Miguel de. *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Alianza, 1988.